

La Esfera

Año IX * Núm. 432



Precio: Una peseta



RETRATO DE DAMA, de la Escuela francesa, que se conserva en el Museo del Prado

El 1.º de Mayo
se pondrá á la venta

HOMBRE DE AMOR

NOVELA DE 350 PÁGINAS

POR

El Caballero Audaz

PEDIDOS:

Editorial «Mundo Latino»

APARTADO 502.—MADRID

ME GUSTA MUCHO LA MARCHA PERO, ¡AY!, MIS POBRES PIES...

Tomad un baño saltratado y olvidaréis pronto que habéis sufrido de los pies

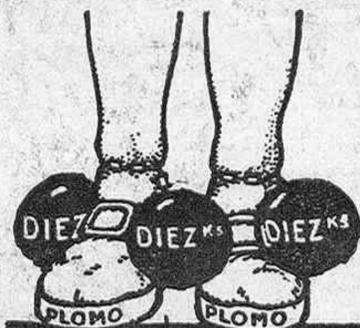
De lo que necesitan vuestros pies es de un baño medicamentoso y oxigenado, con la sola adición de un puñadito de Saltratado Rodell; conoceréis entonces el placer de poseer pies sanos y en perfecto estado, y olvidaréis pronto las torturas ocasionadas por el menor paseo, sin hablar del baile.

Si vuestros pies están irritados y doloridos por el cansancio y la presión del calzado, bañadlos sólo unos diez minutos en el agua saltratada; este baño hace desaparecer toda hinchazón y magulladura, toda sensación de dolor y de quemadura. Por su

acción tónica y aséptica, el agua caliente saltratada combate y cura igualmente la irritación, el escozor y demás efectos desagradables del sudor.

Si se prolonga la inmersión, se ablandan las durezas, las más gruesas, los callos y demás callosidades dolorosas, á tal punto, que pueden arrancarse fácilmente sin cuchillo ni navaja, operación siempre peligrosa. Los Saltratados Rodell curan y mantienen los pies en perfecto estado, de modo que hasta el calzado nuevo y estrecho os parecerá tan confortable como el usado.

Los Saltratados Rodell, sales naturales muy puras y concentradas, se venden á un precio módico en todas las buenas farmacias. Deben considerarse como falsificados los paquetes que no lleven una etiqueta con orla encarnada y la firma del preparador en España, doctor Viñas.



ANTES

DESPUES

PARÍS Y BERLÍN
Grand prix et Medailles d'Or

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan
siempre esta marca y nombre
BELLEZA (Registrados)

DEPILATORIO BELLEZA Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis, por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna. Único que ha obtenido gran premio.

Es el ideal RHUM BELLEZA Fuera canas
A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una ó dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos; pues, sin teñirlos, les da vida y color. Es inofensivo. Cura el herpes y la caspa. No mancha, no ensucia, ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

CREMAS marca BELLEZA (líquida ó en pasta espumilla). Blanchura, hermosura y conservación del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas (blanca ó rosada).



LOCION BELLEZA Para el cutis. Es el secreto de la mujer hermosa. La mujer y el hombre deben emplearla para rejuvenecer su cutis. Firmeza de los pechos en la mujer. Es de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, erupciones, barros, asperezas, etc. Evita en las señoras y señoritas el crecimiento del vello. Completamente inofensivo. Deleitoso perfume.

TINTURAS WINTER Marca Belleza. Basta una sola aplicación para teñir en el acto las canas. Sirven para el cabello, barba y bigote. Se preparan para castaño claro, castaño obscuro y negro. Dan colores tan naturales é inalterables, que nadi nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

POLVOS BELLEZA (selectos é higiénicos) Por su calidad superfinísima, distinguido perfume y adherencia al cutis, son los mejores que existen. Se venden Blancos, Rosados y Rachel.

De venta en perfumerías de España, América y Portugal.—En Canarias, droguerías de A. Espinosa.—En Buenos Aires, Aurelio García, calle Florida, 139.
En Habana, droguería de Sarrá.—FABRICANTES: Argenté, Costa y Cia., Badalona (España).

SEDLITZ CH. CHANTEAUD

de PARIS

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Tátrico, Bicarbonato de Sosa. — El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADO BILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS DE LA SANGRE
PREPARADO POR URIACH C. 49, BRUCH, BARCELONA

SE VENDEN
los clichés usados en esta Revista. Diríjanse á esta Administración, Heemosilla, 57

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

TE ENDVAR es una delicia al paladar



Miss KATE

Especialista americana, única en el arte de suprimir las arrugas, papada, mejillas colgantes, defectos del rostro é inflamación de los párpados. Producto extraído de las plantas.

CULTURA FISICA
Rejuvenecimiento completo comprobado.
31, rue des Batignolles, Paris XVII^e.



Para Viajes, Excursiones, Merendas, Cacerías, etc., no olvidar la Mortadella "SIBERIA"



ATRAE, ENCANTA, FASCINA
la mujer que usa el perfume
de moda

Secret d'Or Francy

Perfumeria - Francy

MADRID - APARTADO - 532

Y EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERIAS

EL ESCAPULARIO

NOVELA RIGUROSAMENTE INÉDITA POR

ALVARO RETANA

(Ilustraciones de JOSÉ ZAMORA)

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

25 céntimos ejemplar

Calidad en los autores :: Cantidad en la lectura :: Baratura en el precio

son los tres lemas á que se sujeta en su publicación

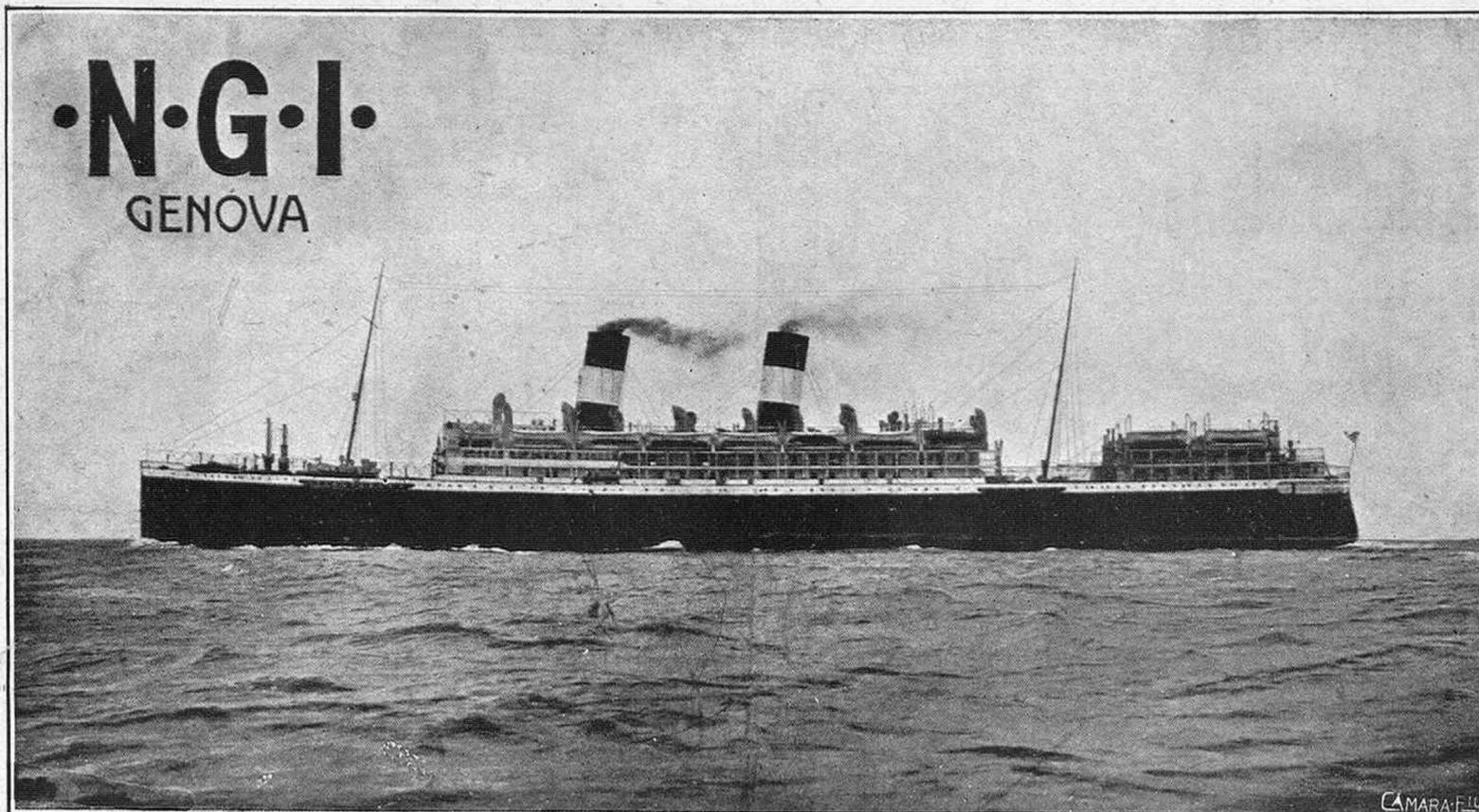
LA NOVELA SEMANAL

Los corresponsales de **PRENSA GRÁFICA** en provincias y en el Extranjero, los vendedores de periódicos en todas las localidades, las librerías, los quioscos y puestos de venta de periódicos, las Bibliotecas de las estaciones de Ferrocarriles de todas las redes españolas, tienen á la venta ejemplares del número corriente **TODOS LOS SABADOS**, y de números atrasados en cualquier momento. Unos y otros se venden al precio único de

25 céntimos ejemplar en toda España

En la República Argentina **LA NOVELA SEMANAL** se vende con el título de **LA NOVELA ESPAÑOLA**. Está de venta en todos los puestos de periódicos y en casa de los Agentes de Prensa Gráfica en la República Argentina Sres. Ortigosa y C.^a, Rivadavia, 698, Buenos Aires

Viaje inaugural del "Giulio Cesare"



**SUD AMERICA
EXPRESS**

GIULIO CESARE
de la NAVIGAZIONE GENERALE ITALIANA
27.000 toneladas — 4 hélices — Velocidad: 20 nudos hora

Salida de BARCELONA en su
VIAJE INAUGURAL, el
5 de MAYO 1922 para RIO JANEIRO,
MONTEVIDEO y BUENOS AIRES
Travesía de Barcelona á Buenos Aires en 12 días

Dambla Sta. Mónica, 1 y 3.—Madrid, Alcalá, 47



SAN SEBASTIÁN

TEMPORADA DE PRIMAVERA

Grandes Carreras de Caballos

SEIS REUNIONES

200.000 pesetas de premios

Domingo 16 de abril
Lunes. . . . 17 de abril
Jueves . . . 20 de abril
Domingo 23 de abril
Jueves . . . 27 de abril
Domingo 30 de abril



SASTRERÍA INGLESA



La bella actriz Teresita Saavedra con el traje de «frak» que luce en la obra «El Príncipe Carnaval», y que ha sido hecho por la Sastrería Inglesa



Grupo de concurrentes á la inauguración del nuevo local de la Sastrería Inglesa, en la calle del Prado, número 2



Uno de los salones destinados á sastrería de caballeros

La Sastrería Inglesa, bien conocida del público madrileño, ha inaugurado recientemente el nuevo local en que ha sido instalada, con gran lujo, en la calle del Prado, número 2, edificio reformado moderna y suntuosamente.

El acto de la inauguración, al que asistieron numerosas personalidades, resultó en extremo brillante. Bellísimas y elegantes damas, políticos, literatos, banqueros, artistas, aristócratas, se congregaron en los amplios salones, donde los dueños del establecimiento les obsequiaron con un espléndido *lunch*. Recorriendo los diferentes departamentos de la Sastrería Inglesa, pudieron los caballeros admirar una variada exposición de géneros ingleses de las más renombradas marcas, y las señoras, una colección de modelos estilo sastrer y de fantasía, verdaderamente magnífica. La instalación está admirablemente cuidada en sus más pequeños detalles, debiendo hacerse resaltar la absoluta independencia entre los salones de señoras y caballeros. Cuantas personas se reunieron en la Sastrería Inglesa felicitaron efusivamente al dueño y cortador del establecimiento, nuestro amigo D. Manuel Cocho.



Modelo de amazona hecho por la Sastrería Inglesa, y que fué muy celebrado por los concurrentes á la inauguración



Un detalle del salón destinado á prendas de señora

FOTS. CAMPÚA

La Esfera

Año IX.-Núm. 432

Madrid, 15 Abril 1922

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



¡A LOS TOROS!...

CUADRO DE JOSÉ CRUZ HERRERA

Abril, para España, florece en una doble fragancia. En los jardines y en las mujeres. Rosas y claveles sobre la tierra. Claveles y rosas sobre los cuerpos femeninos. Bajo el cielo horro de nubes, rasgado por chillidos y vuelos de las golondrinas que retornan, las flores ondulan al viento caricioso desde lo alto de sus tallos; ondulan en los pañolones chinescos. ¡Mantones abribeños, de las tardes de toros, de las madrugadas lividas de Semana Santa! La tierra está toda ella perfumada y policroma cuando los jardines se comen de primavera. Y los mantones quedan perfumados de mujer, cuando las manos de ellas les tienden sobre la barandilla del palco ó de la grada para retar la fulguración del sol de los cosos...



LA ESFÉRA
ARTE DECORATIVO



MOTIVO PARA UN «PANNEAU» DECORATIVO, original de Simonet Castro

DE LA VIDA QUE PASA PELÍCULA Y NOVELA

La película, ¿es novela ó drama? Blasco Ibáñez plantea esta cuestión en el prólogo de su reciente novela *El paraiso de las mujeres*, escrita para argumento ó *escenario* de un *film*. Además de esta cuestión de clasificación ó de asimilación artística, sugiere y expone otros temas referentes á la novela y al *cine*, que invitan al comentario.

Blasco se muestra partidario entusiasta del *cine*. Cree que algunos literatos no le dan la debida importancia artística porque «la llamada República de las Letras es conservadora y misógina»; y como el *cine* es reciente, no ha aprendido á paladear esta novedad. Lo de *misógino* debe de ser errata de imprenta. Lo que Blasco Ibáñez ha querido decir es *misoneísta*, enemigo de lo nuevo. Misógino significa enemigo de las mujeres. El ejemplo histórico que pone á continuación no es muy afortunado. Según él, con el *cine* está ocurriendo lo que con la imprenta. Durante algún tiempo se siguieron prefiriendo los Códices á los libros impresos. Hay que distinguir, como decían los escolásticos. ¿Quién duda que, desde el punto de vista artístico, un hermoso Códice miniado de la Edad Media es superior á la más bella edición impresa? Que la imprenta es utilísima, que abre una nueva era en la historia de la civilización, es indudable; pero preferir artística-mente un Códice, no es caso de misoneísmo, sino de buen gusto.

ooo

Cree Blasco que el *cine* no es drama mudo, sino novela, expresada por medio de imágenes y frases cortas, novela proyectada en imágenes sensibles. Se funda en que las obras dramáticas, trasladadas á la película, producen menos efecto que las novelas. ¿No habrá en esto un prejuicio de novelista, autor al propio tiempo de *escenarios* de *cine*? Hay una explicación sencilla de que el drama llevado á la pantalla nos parezca disminuído y la novela adquiere un relieve nuevo. El drama pierde plasticidad. La representación escénica se aproxima más á la realidad. Los personajes son seres humanos; hablan, se mueven de veras en un espacio de tres dimensiones, en vez de ser, como en la pantalla, sombras fotográficas animadas. En cambio, la novela adquiere, al pasar á la película, un principio de la representación. Se encarna en imágenes sensi-

bles, toma corporeidad, gana cierta eficacia plástica, aunque pierda, naturalmente, los valores espirituales de la letra.

Si se atiende á los medios de expresión de uno y otro de estos géneros: novela y teatro, la conclusión es enteramente contraria al parecer de Blasco Ibáñez. En la novela, el medio de expresión es exclusivamente la palabra, que es lo que menos importancia tiene en el *cine*. En el drama, la palabra no es el único medio de expresión; se suma á él la proyección sensible, la presencia física, gesto, actitud, presencia de los actores, movimiento. Un drama sin representación es un drama eunuco, castrado. La película es precisamente proyección sensible. ¿Cómo desconocer su afinidad con el drama? El *cine* es una pantomima fotográfica; y ¿con qué guarda más relación la pantomima? ¿Con el teatro ó con la novela?

ooo

El autor de *La Barraca*, partiendo de la asimilación de la película á la novela, espera que el arte cinematográfico va á competir con la

novela escrita. Piensa que la novela está en crisis. El siglo XIX fué el siglo de la música y de la novela. ¿Será el siglo XX el siglo del cinematógrafo? En la novela está todo explorado; la maquinaria novelesca está gastada de tanto funcionar. La originalidad va siendo ilusoria. Se busca en vano la novedad.

Oyendo estas razones de Blasco Ibáñez, viene á la memoria la explicación que daba el gran crítico francés E. Faguet de la decadencia de la novela naturalista. Decía que había agotado los interiores burgueses, que los había pasado revista á todos, por lo cual los novelistas se veían forzados á buscar nuevos asuntos. Creo que al Diablo Cojuelo novelista le faltaban muchos tejados por levantar, y que en cada interior burgués variaba continuamente la comedia humana. La decadencia de la novela naturalista, que ha dejado una sólida herencia de observación y de realismo artístico, se debe más bien á que las ideas ó las preocupaciones científicas que presidieron á su nacimiento—una interpretación exagerada de los principios de Claudio Bernard—se han corregido.

Soy más optimista respecto de la novela, y menos respecto de la película, sin ser enemigo de ella, reconociendo que tiene un gran porvenir cultural y artístico. En la hora presente hay más monotonía en las cintas que en las novelas. La novela, por lo mismo que es un género-imperio, un género que influye sobre los demás y les imprime su sello, es inagotable. Aun estableciendo la distinción entre novela propiamente dicha y forma novelesca de exposición, basta considerar que la novela encierra una interpretación del espectáculo de la vida humana, y que esa interpretación permite una infinita variedad subjetiva para comprender la dificultad de su agotamiento. Más limitada, menos varia, es siempre la representación que la interpretación, y el *cine* es representación.

No dudo yo que en materia de películas se harán maravillas; acaso no tantas como presume Blasco Ibáñez. «Creo próximo—dice—el nacimiento de muchas novelas cinematográficas, que serán al mismo tiempo grandes obras literarias.» ¿Obras literarias sin letra, reducidas á los epígrafes? Habría que cambiar el concepto de la literatura, desde la etimología á la substancia.

E. GÓMEZ de BAQUERO

LA ESCULTURA MODERNA



«Retrato de la señorita Margarita Ruiz», obra del ilustre escultor valenciano Vicente Navarro

FOT. SERRA

ROBERTO CASTROVIDO



ROBERTO CASTROVIDO

LAMO á la puerta de un modestísimo segundo piso de la calle de San Marcos.

Antes de que se me abra, oigo la voz chillona y desgarrada del maestro, que grita furiosamente:

—¡Bedeles! ¡A ver, bedeles! ¿Qué hacen esos bedeles, que no abren?...

Abrese la puerta, y la misma voz sigue gritando desde el comedorcito, á través de un pasillo poco claro:—¿Quién es? ¿Es el catedrático?

—No, señor. Soy yo —grito á mi vez, un poco atónito, porque no sé si aquellos gritos eran de enojo ó de zumba.

—¡Hola!

Y con esa simpatísima campechanería, personalísima, más que suya casi única, se levanta Castrovido, no obstante mi protesta, á saludarme, y me pregunta, sonriendo:

—¿Viene usted á examinarse?— Y volviéndose zumbonamente á los demás:— ¡A ver, bedeles! ¡Programa, papeletas, las bolas!...

Sin salir de mi sorpresa ni acertar con el motivo de aquella broma, llevada con el entusiasmo de una vera, aprovecho la ocasión para desembuchar el objeto de mi visita:

—Sí, señor. ¡Vengan programas, papeletas, bolas, todo lo que haga falta para examinar á alguien, porque á examinar vengo; á examinarle á usted, para LA ESFERA! Una *interview*.

—¿A mí? No, no—grita, porque sabido es que está tan acostumbrado á hablar alto, que cuando baja el tono de la voz, á veces, no se le entiende—. Para esa asignatura ni estoy preparado, ni está conforme mi temperamento con ella, ni quiero matricularme...

—Eso cree usted, pero se equivoca—quise replicar—. Ha cursado usted la asignatura del derecho á la popularidad, á la pública estimación, con toda una vida austera de lucha y de trabajo en pro de un ideal, á costa de toda abnegación, de todo sacrificio, de todo desinterés propio; con olvido absoluto de su propia conveniencia, de la de su propia familia; con casi una vida entera consagrada al más ingrato de los periodismos, á estimular el progreso de España, á pelear contra la injusticia, arriesgando la salud y el sustento propios; la tranquilidad, la libertad personal; á enaltecer el mérito ajeno, aunque lo halle en el adversario, sin regateos ni tacañerías, como cumple á un corazón generoso; antes bien, procurando pecar de espléndido que

de mezquino; á hacer, en fin, cuanto bien le fué posible á su pluma honrada, valiente y bendita, que precisamente por honrada y por leal no le creó un solo enemigo, no obstante haber reñido tantas batallas en los Comicios, en el Parlamento y en la Prensa, milagro realmente pasmoso y que pinta por sí solo la nobleza de su carácter... Es usted sobresaliente en la asignatura de derecho á la pública estimación, y por eso se le prepara el merecidísimo tributo de un homenaje, y por eso vengo yo en busca de confesiones de su vida y de su obra, para LA ESFERA...

—¡No me hable usted del homenaje, hombre! Y no hablemos de *interviews*. No estoy conforme con nada de eso.—Y muy seriamente, añade:—El mejor día salgo protestando contra todo eso en un artículo.

—¿Está usted seguro de que se lo publicarán, y, dado que se lo publiquen, que le harán caso? Me parece que no convencerá usted á nadie.

—Sí. En *El Pueblo*.

Me callo, por no quitarle una ilusión, hondamente sentida; pero me figuro que en aquel culto diario republicano no se lo habían de publicar, ó, de publicárselo, sería con un comentario contradiciéndole y quitándole la razón.

Como si el azar quisiera quitársela y confir-

mar mi sospecha, le traen en aquel instante el número de *El Pueblo*, recién llegado; trae la noticia de que, por iniciativa del delegado de Prensa Gráfica en Valencia, Sr. Soler, se ha abierto una suscripción para engrosar la suma con que el Ayuntamiento valentino, además de dar el nombre de Castrovido á una calle, ha acordado contribuir al homenaje que le preparan los periodistas madrileños, estimulados desde las columnas del gran diario *Informaciones* por la justiciera pluma de Paco Gómez, que tan bien sabe hacer honor á su segundo apellido de Hidalgo.

Al leer la noticia, refunfuña, narigoneando malhumorado, Castrovido:

—¡Anda! ¡Así! ¡Así!... Homenaje, nombre de calle... Ahora, suscripción..., biografía...

Llaman á la puerta. —¡A ver, bedeles! ¡Que abran la puerta! ¿Es el catedrático?— y al asomarse y ver al visitante:— ¡El catedrático!... ¡Ya está aquí!... ¡Hoy se ha retrasado!... Antes, cuando usted llegó— me dice—, creí que era él, y por eso di aquellos gritos.

Entra Menéndez Pallarés, el ilustre juriconsulto. Es el *catedrático* á que se aludía.

—Esto del catedrático, de los bedeles y demás zarandajas académicas—me dice el gran periodista—es una broma que gastamos durante la reunión que celebramos los sábados.

Poco después llega otro amigo, el pulcro abogado Sr. Corujo. Vuelta á la llamada de bedeles, á la petición de bolas, que el recién llegado, con simpática galantería y cómica seriedad, hace ademán de sacarlas de un cesto de los papeles. Se le abruman á preguntas de cortesía y de afecto se le piden noticias, á las cuales el examinado corresponde cumplidamente, y se le aprueba á gritos, sobresaliendo los de Castrovido:

—¡Vaya! ¡Bien, aprobado, bien!

Quienes se imaginen al batallador periodista en la intimidad hosco, huraño, autoritario, se figuran todo lo contrario de la realidad. Castrovido es del mejor humor y lo más ruidoso posible, y, naturalmente, su hogar... Yo le llamaría la Casa de la Alegría, ó, tal vez mejor, la Casa de la Dicha. De la alegría y de la dicha más envidiables: las que nacen de la salud del alma, de la bondad de los corazones...

Tan zumbones como él cuantos le rodean, es casi imposible hacer en aquella casa una *inter-*

view en serio. De pronto, surge una pregunta de Castrovido, dirigiéndose á un muchacho valenciano, allí presente, que con trazas de cohibido ve, oye y calla:

—¿Y el cautivo? ¿Qué dice el cautivo?

Llámanle el cautivo á un sobrino, por estar sometido á estudios académicos que, naturalmente, le quitan tiempo para diversiones propias de su edad.

Con la confianza que da una amistad ya añeja, la bella y santa esposa de Castrovido intenta contarme el por qué del mote de cautivo. Robertito, su hijo, simpático é inteligente mozo, nos interrumpe, llevándole cariñosamente la contraria. Por fin, la niña de Castrovido, por no desmentir el espíritu zumbón de la casta, interrumpe con mucha gracia, fingiendo su linda carita la más candorosa ingenuidad, y pregunta muy seria:

—Mamá: ¿eso también es para la interview?...

Se gana una ovación... Castrovido grita, entusiasmado:

—¡Bien! ¡Vaya! Bien... ¡Has estado bien!...

Por fin, al otro día, consigo algo parecido á una interview.

—Nací en 1864—dice Castrovido—, en Madrid, en la Plaza de Antón Martín. Mis padres, que eran riojano él y madrileña ella, tenían un comercio en aquella plaza, donde hay ahora una corsetería. Por cierto, en la misma plaza también, hasta hace poco, tuvo una tienda de sedas el suegro de D. Nicolás de Urgoiti. Mi padre era republicano; mi madre, católica...

—¿No trataba ninguno de los dos de imbuirle sus ideas?

—No, señor. Ni casi hubo lugar, porque murieron cuando tenía yo nueve años. Estudié las primeras letras en el Colegio Internacional, que tenía Salmerón en la calle Ancha de San Bernardo. Ya no existe. Mi padre era hombre importante en el partido republicano, amigo de Pi, de Figueras, de todos los grandes hombres que defendieron el ideal de la República, y tomó parte en conspiraciones y en asonadas...

—¿Era usted muy estudioso de niño? Ahora que su hijo ya es un hombrecito aplicado, puede usted confesarlo sin reparo á darie mai ejemplo...

—Muy desaplicado y muy desordenado. Alejandro Miquis le dice á mi chico que debía enviarme á Santa Rita.

—¿A dónde fué usted á parar cuando quedó huérfano?

—A casa de unas primas carnales, primero; después, á casa de unos amigos, Mestanza, muy conocidos en el partido republicano. Luego estudié el bachillerato, empecé la carrera de Derecho...

Después de una pausa, Castrovido exclama impaciente:

—Mi biografía puede resumirse así: una infancia bien acomodada; una adolescencia menos gozosa, y un principio de juventud con cuantos sufrimientos y dolores morales y materiales pueden afligir á un mozo. A los diez y ocho años me quedé cojo...

—¿A consecuencia de qué?

—De una caída que había tenido años antes, en casa de mi padrino. Ya parecía curado, corría y brincaba, cuando de pronto caí enfermo y me pasé un año en la cama, sin poder levantarme... Luego, cuando pude salir á la calle, empecé mis relaciones con los republicanos, y por vocación empecé á escribir en periódicos que defendían este ideal: *El Autonomista*, de Sans, y *La Avanzada*, de Vallés y Ribot, de Barcelona. El año 92 me recomendó Pi y Margall á *La Voz Montañesa*, de Santander, propiedad de Coll y Puig, y en *La Voz*



Roberto Castrovido hace veinte años

Montañesa estuve de redactor siete años. Cuando este periódico murió, se fundó *La Voz Cantabria*, y en este diario pasé un año. Vine á *El País*, de redactor, y luego me fui á *El Pueblo*, de Valencia.

—¿Cuántas veces ha estado usted en la cárcel por delitos de imprenta?

—Dos. Una en Valencia, ocho días. Por cierto que conservo una buena amistad y un recuerdo agradecido al teniente de la Guardia civil, hoy teniente coronel, D. Aquilino Fernández, que me detuvo y me llevó á Valencia. Me guardó toda clase de consideraciones; me llevó en segunda, y en tal forma, que unas señoras que viajaron conmigo no se dieron cuenta de que yo iba preso. Por cierto que mi detención motivó un chusco incidente que no le haría ninguna gracia á otro periodista que resultó víctima de él. Una confusión de nombres de calles, Ventura de la Vega y Lope de Vega, y otra confusión de nombres propios personales, fueron la causa. Quienes iban á detenerme, ya equivocados de calle, le preguntaron al sereno si allí vivía un periodista que se llamaba D. Roberto, que era yo. El sereno confundió Roberto con Norberto, y les hizo subir á casa de González Aurioles, redactor de *La Correspondencia de España*, jefe del personal de Obras públicas, y ministerial, á quien despertaron á las once de la noche, para darle un susto. La otra vez que estuve preso fué en Madrid, condenado á dos meses, por la ley de Jurisdicciones. Pero no estuve más que quince días, porque me indultaron. También de aquel proceso guardo buen recuerdo de las consideraciones que se me guardaron:

el juez militar me dijo que me fuese solo á la cárcel, y solo me fui, y cuando se firmó mi indulto, el ministro de la Guerra, D. Fernando Primo de Rivera, con una caballerosidad extraordinaria, le dijo á Valderrama, el juez militar, que ordenase mi libertad para aquella misma noche. Me acuerdo que, después de tocar retreta en la cárcel, Salillas, el director de la cárcel, me dijo: «¡Vaya! A dormir, y mañana, ya indultado, á la calle.» Me dormí, y á las diez me despertó y me dijo: «Vístase, que hay orden de ponerlo en libertad esta misma noche.» Así, decían los empleados: «¡Qué influencia debe usted tener con el ministro!» Y no le conocía yo. Y murió sin conocerle.

—¿Y procesado?

—Procesado, la mar de veces. Y un detalle curioso: cada vez que le procesan á uno, piden de oficio la partida de bautismo. Pues bien: cuando fui á sacar la mía para casarme, que me casé por poderes, para no tener que ir á la iglesia, el cura de la parroquia de San Sebastián me dijo, sorprendido: «¡Hombre! Gracias á Dios que le conozco á usted. Es usted el hombre de quien más partidas bautismales me han hecho sacar.» Entonces yo le expliqué que era periodista y el motivo de haberle hecho sacar tanta partida bautismal.

—¿Cuántos años ha dirigido usted *El País*?

—Desde 1903 á 1921. Diez y ocho años.

—Diez y ocho años de dirección agitada de un periódico de lucha, y lo menos treinta de periodismo, deben dar derecho á un bienestar más seguro y á salvo de contingencias que el suyo. ¿Leyó usted los artículos de Sánchezdalp, en *LA ESFERA*, titulados *El Estado y los escritores en España*?

—Sí, señor. Y me parecieron muy bien, salvo en la parte, que le agradezco á D. Miguel Sánchezdalp, referente á mí: ¡con lo que me fastidia dar conferencias!... De todos modos, es de agradecer su buen deseo en pro de los escritores españoles, sobre todo por lo liberal del espíritu de sus ideas, al no excluir del apoyo del Estado á los escritores, sean cualesquiera los ideales que hayan sustentado...

—Si aquellas ideas fuesen realidad á la hora de ahora, no habría necesidad de prepararle ahora más homenaje que el del aplauso público.

—Vaya. No hablemos del homenaje. No sé cómo decir que no lo quiero. En seguida salimos con que me niego por modestia. No. Es por convicción de que no he hecho nada, ni en el periodismo, ni por Madrid, que valga la pena. Acabaré por escribirlo en un artículo...

—Y ¿qué razones dará usted?

Me fué dando muchas, á cual más pueril y más equivocada. Pero la que no puedo callarme es ésta, que transcribo:

—¡Mire usted que prepararle un homenaje á un hombre estando reciente su fracaso: uno, la muerte de *El País*; otro, una derrota electoral!... Soy un fracasado, créalo usted.

—Hay derrotas muy honrosas...

—Así está España: por premiar, en vez de castigar, tantas derrotas honrosas...

—El homenaje á usted es un tributo de justicia á toda la vida ejemplar de un gran cerebro. Si eso no es éxito...

—No, señor. Yo he sido vencido. La moral del éxito es la victoria...

—Pero, Castrovido, ¿esa teoría es inmoral!... Eso contradice toda su vida... ¡A ver! —me puse á gritar, parodiando sus voces del día anterior— ¡Bedeles! ¡Una papeleta de examen! ¡Suspenseo D. Roberto Castrovido, en Teoría de la moral del éxito!...



Roberto Castrovido con su mujer y sus hijos en el comedor de su casa

FOTS. CAWPA

E. GONZALEZ FIOL

CUENTOS DE «LA ESFERA»



DON Ramón, lleno de júbilo y con grandes muestras de ufania, se apresuró á dar la noticia á sus dos hijas.

—Laurita, Rosa María, venid acá.—les dijo—: por fin lo vamos á lograr. Llega el jueves. Aquí está la carta en que me lo anuncia. Bien creía que también este verano me saliera con cualquier pretexto y no aceptara la invitación. Pero, no; ahora va de veras.

Laurita y Rosa María no necesitaron preguntar á su padre quién fuera aquel huésped tan impacientemente esperado y tan alegremente recibido. No transcurría día en la vieja y tranquila casa de campo sin que D. Ramón dedicase un parrufito de sus charlas con sus dos hijas y únicas compañeras al autor de aquella carta que el jefe de la familia acababa de recibir. Las chicas no le conocían sino de oídas una de ellas y de oídas y de «leídas» la otra; porque aún no dije yo que el huésped á quien se le preparaba recibimiento en casa de D. Ramón era el mismísimo y auténtico Fernando Maldonado, el novelista que alcanzara fama y dinero con la publicación de una literatura á la que un piadoso eufemismo llamaba «galante» y que no era en realidad sino un montón de procacidades bonitamente engarzadas en un estilo fluido y sugestivamente aderezadas por el editor con primores de estampación y de tipografía para me-

yor sabor del fuerte manjar. Este fuerte manjar, en toda su colección de argumentos, enredos y trucos, en toda la vasta serie de «obras del mismo autor» había sido devorado por Laurita, la hija mayor de D. Ramón, una mujercita de treinta años, con la cabeza inquietada por mil fantasmas, con el corazón virgen de todo amor que no fuera el de su padre y con un instinto fácil y abierto á las cosas picantes que ella, en su prodigiosa y paradójica ingenuidad, adivinaba en el filo de cualquier conversación ó creía descubrir en la mirada más inofensiva y más inocente... Laurita tenía muy buen cuidado de ocultar ante su padre aquella predilección literaria—mejor dicho, aquella dilección, porque no tenía otra—, y antes hubiera preferido que un rayo la partiera á que D. Ramón se enterase de que ella se sorbía materialmente los libros de Maldonado. Y el caso era que para D. Ramón constituía el tal Maldonado un semidiós; pero un semidiós cuyas novelas no podían leer sus hijas. Desde luego, no las leía Rosa María, una muchachita de veinte años á quien su padre y Laurita llamaban «la monjita», porque vida de tal hacía y no supo jamás de novelas malos ni buenos, teniendo tan sólo de Maldonado la idea de que éste era un demonio oliendo á azufre quemado.

Pues este demonio de Maldonado, este semi-

diós de Maldonado, este idolo de Maldonado—ídolo, semidiós y demonio para Laurita, para D. Ramón y para Rosa María, respectivamente—era el huésped que estaba al llegar á la casa patriarcal y tranquila en que el padre con las dos hijas vivía feliz...

ooo

Conociera D. Ramón en Madrid, hacía muchos años, á Fernando Maldonado, cuando éste comenzaba á brillar entre la gente de pluma, constelación la más llamativa entre las varias que forman la celebridad. Asistían á la misma tertulia en el viejo y ya desaparecido *Suizo*, intimaron al calor del trato continuo, seducido D. Ramón por las atrayentes dotes de mundo, de inteligencia y de cordialidad de aquel gallardo mozo que, en alas de sus crónicas y de sus trabajos periodísticos, volaba hacia el prestigio de su firma. Fernando Maldonado, por su parte, tenía un gran respeto y un gran cariño á D. Ramón. Y la amistad de ambos se fué consolidando día tras día, año tras año—sin otro solio ni otro lar que el rincón del *Suizo*, porque Maldonado y D. Ramón no tenían otro punto de reunión—, hasta que D. Ramón, jubilado de su alto empleo en el Ministerio de Gracia y Justicia, se retiró á su casa de Galicia para pasar una vejez tranquila y egoísta. Egoísta, porque

encerraba y recluía en el «pazo», bellissimo pero triste, no sólo su jubilada persona con sus achaques y sus desganos de setentón, sino á aquellas dos hijas jóvenes, que al salir de Madrid creyeron salir del mundo áureo de las ilusiones.

Y en Galicia vivían padre é hijas; aquél, entregado á la agricultura recreativa de que gustan los que tienen, por otros arbitrios, asegurada la pitanza; y las chicas, una de ellas, Rosa María, abstraída en rezos y novenas; la otra, Laurita, entregada á novelas y, en especial y subrepticamente, á las que *elaboraba* la pluma pecaminosa de Fernando Maldonado.

ooo

—Ya veréis qué hombre de más talento y más bueno es Maldonado—decía D. Ramón á sus hijas la víspera de que el famoso novelista arribara á aquella casa. Ciertamente que Fernando—como le llamaba el viejo jubilado—se había en los últimos años «echado un poco á perder», cultivando una literatura escabrosa y sensual. Pero D. Ramón lo achacaba á la sugestión que en el espíritu y en las orientaciones del escritor ejercen los gustos del público. Y el público estaba notoriamente dejado de la mano de Dios... D. Ramón no insistía en este extremo cuando hablaba de Fernando ante sus hijas, porque éstas, las dos, en opinión de su padre, estaban totalmente ajenas al género y color de novelas en que el amigo Maldonado se había esclarecido.

Pero el que estaba inmensamente ajeno á lo que pasaba era el propio D. Ramón. Porque D. Ramón, ¿cómo iba á sospechar que Laurita no solamente había leído y releído las novelas de Maldonado, sino que estaba perdidamente chiflada de admiración—y de amor!—por Fernandito?... Tan ajeno, que no adivinó en su hija la mal disimulada emoción que la poseía y la excitaba desde que supo que su autor idolatrado, el hombre calaverón y perverso y refinado y «pillo»—decir ella «pillo» era sinónimo de todas las audacias y aventuras de la galantería—, iba á convivir con ella durante unos días, pórico, acaso, de toda una vida; porque—¿quién

sabía?—acaso aquel «catador» de almas, aquel diseccionador de corazones femeninos se enamorase de Laurita al verla tan rendida de admiración, tan frenética de histerismo y tan envenenada por una serie de diez y seis novelas en 8.º, en rústica y con portadas de desnudos á tres tintas...

Mientras tan tumultuosa expectación agitaba el corazón de Laura, Rosa María aguardaba la llegada de Maldonado como si fuera un réprobo, emisario de Luzbel y portador del estandarte infernal, quien á la mañana siguiente, en el automóvil de línea, había de arribar á la tranquila morada de D. Ramón. Hasta había hecho «la monjita» una de sus más fervorosas y suplicantes novenas para que aquel enérgumeno desistiera de su viaje y librara al beatífico «pazo» de la profanación que con tal visita se le venía encima.

D. Ramón, en tanto, suspiraba por tener allí á Fernandito. Tan sólo por cuatro días y de paso para Vigo. Pero algo era algo, y después de diez años, en que no se habían visto, esta visita, por rápida que fuera, le parecía á D. Ramón la resurrección de una amistad en que revivía el pasado grato...

ooo

El viajero llegó. Hubo entre él y D. Ramón efusiones muy vivas y un tumultuoso y mutuo repaso á las respectivas vidas durante los años de ausencia.

—Te encuentro menos jovial, como entristecido—le dijo D. Ramón al novelista.

—Es que, á fuerza de elaborar tristezas, me he contagiado. Porque mi obra y mi vida son igualmente tristes. Estoy cansado, D. Ramón; estoy fatigado de escribir novelas sucias.

—¡Hombre! Sucias, no.

—Sí. Sucias, asquerosas, hediondas. Pero, ¿qué quiere usted? Es lo que me pide el editor, es lo que me reclama el público. Y es, D. Ramón, mi buen D. Ramón, lo que me ha librado del hambre.

D. Ramón intentó cambiar de conversación. Maldonado insistía:

—Pero ahora ya estoy económicamente redimi-

do. Voy á redimirme moralmente. Se acabó la literatura de burdel ó de *boudoir*. Terminó mi paradoja. ¿Sabe usted una cosa?... Quiero casarme.

—¡Bravo!—exclamó, jubilosamente, D. Ramón. Y como si fuera el eco de este «¡bravo!», otro «¡bravo!» latió en el pecho de Laurita, que, detrás de una puerta escuchaba y espiaba la conversación de su padre con Maldonado. Un poco le había decepcionado la realidad. El «héroe», el «ídolo», no era lo que ella se figuraba. Era, apenas, un hombre de mundo; pero era el autor de tanta novela «pilla», y esto atraía á Laurita hacia Fernando con ímpetu tan bien definido entre los psicólogos como entre los fisiólogos...

Desde aquel momento, Laurita puso cerco á Maldonado...

ooo

Pasaron pronto los cuatro alados días de estancia de Maldonado en casa de D. Ramón. Pero no tan pronto que el famoso novelista no tuviera tiempo para reflexionar sobre su pasado y para cimentar en la paz de aquella casa la felicidad de su porvenir. Le bastó con ver y observar. Y antes de marcharse pudo contemplar con espanto los estragos de su propia obra literaria. Aquella Laurita estaba envenenada de sus novelas eróticas; era una pobre histérica de las que él mil veces había descrito episódicamente en sus argumentos.

Fernando se decidió á cancelar semejante labor. Le remordió la conciencia. Como aquella infeliz ¡había tantas!... Mas no se sintió con fuerzas para emprender él solo el camino duro y austero del arrepentimiento. Para acompañarle requirió, suplicante y sincero, ¿á quién? ¡A *la monjita!*, que escuchó, arbolada y trémula, la pausada y serena declaración de amor del «réprobo». Rosa María y Fernando se casaron.

Muchas veces lo había pensado él: «Si yo encontrase una mujer que sinceramente se guardase de mí como de un réprobo, que no sintiese curiosidad ni por mí ni por mis novelas, yo adoraría á esa mujer»...

LUIS DE GALINSOGA

DIBUJOS DE VARELA DE SEIJAS

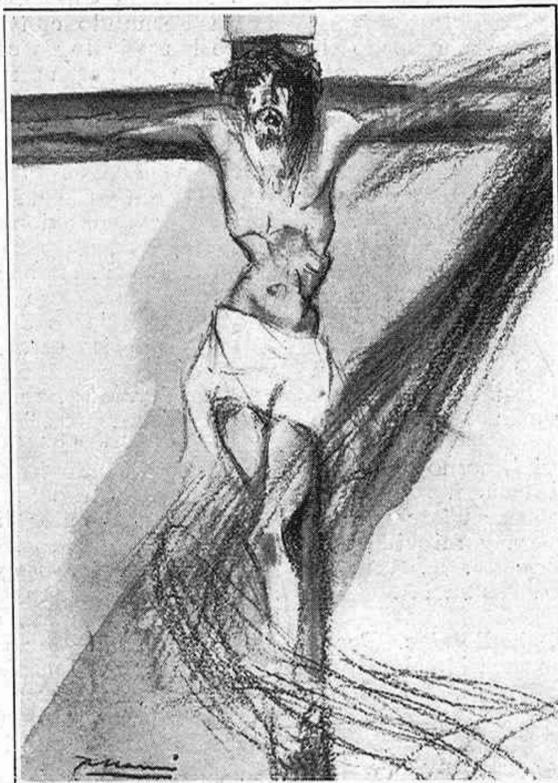


AMOR, QUIMERA, MUJERES...

LA ALEGRÍA DEL SÁBADO DE GLORIA

PRELUDIO

Sobre los lirios dolorosos del Viernes Santo han florecido triunfalmente las encendidas rosas pasionales del Sábado de Gloria... Se rasgó la floración violeta de los paños de luto que cubrían los altares, y en los templos se alza una gloriosa exaltación, que se desborda fuera, en los campos y en las calles, para convertirse en risas, luces, fragancias y armonías... La alegría del Sábado de Gloria—hecha deseo en los ojos, y beso en los labios, y llama en la carne, y pasión en el alma—canta y ríe en todas las bocas; pone ráfagas de ilusión ante los tristes y victorias de plenitud ante los fuertes; hace creer, aun a los que más desesperaron y a los que sufrieron más, en todo lo bello de la vida: en el amor, en la gloria, en el cielo, en la fe misma... Y ante este bendito optimismo hay versos de alegría, de quimera y de juventud en todas las almas, sobre todas las tierras, bajo todos los cielos, porque encima de los lirios dolorosos del Viernes Santo han florecido triunfalmente las encendidas rosas pasionales del Sábado de Gloria...



EL ENCANTO DEL CIRCO

El Circo... El bello típico del Circo, como todos los años, vuelve a aparecer, con el Sábado de Gloria, en el retablo de la actualidad. Su encanto ingenuo, alegre y siempre nuevo, a pesar de ser igual siempre, vuelve a florecer para los niños, y para los que aún no quieren dejar de serlo, y para los que siguen teniendo almas niñas, aunque sobre ellos cayó la nieve implacable de los años... Porque es Sábado de Gloria, hay alegría en el Circo, donde vuelven a reír los rostros enharinados y grotescos de los clowns; donde restalla nuevamente el látigo de una amazona sobre las carnes lustrosas y magníficas de un caballo; donde tornan a verse los disfraces de colorines de las troupes de equilibristas que en la dramática inquietud del trapceio sonríen, sonríen... Y ante la alegría joven del Circo, en todas las bocas torna a palpi-



tar de nuevo el continuo cascabeleo de una risa, de una bendita risa que es nostalgia y retoñar en los labios de los hombres, y que es símbolo adorable en los labios de los niños...

PANDERETA DE TOROS

Los toros... Para los hombres y para los niños que, a pesar de sus pocos años, quieren tener el brío, las costumbres y la seriedad, esta seriedad un poco triste, de los hombres, los toros vuelven a ofrecerse en su magnífica fiereza y en su policromía y en su luminosidad que ciegan... En la plaza—cuya arena parece de oro al ser herida por la ardiente llamarada del sol—brillan deslumbradoramente, bajo el palio luminoso del cielo de Abril, alamares y sedas; palpita con vértigo el corazón de la multitud enardecida; vibra en todo el ambiente—cálido de emoción, perfumado de mujer—un tono extraño, de inquietud y placer al mismo tiempo, y al mismo tiempo de triunfo y de tragedia... De pronto se aquieta el

férvido rumor de la Plaza; callan las voces que se alzaban, ensordecedoras, en los tendidos; todo enmudece en un silencio de suprema emoción, porque se está escuchando, claro, vibrante, españolísimo, el toque de clarín que anuncia la salida del primer toro...

MUJERES...

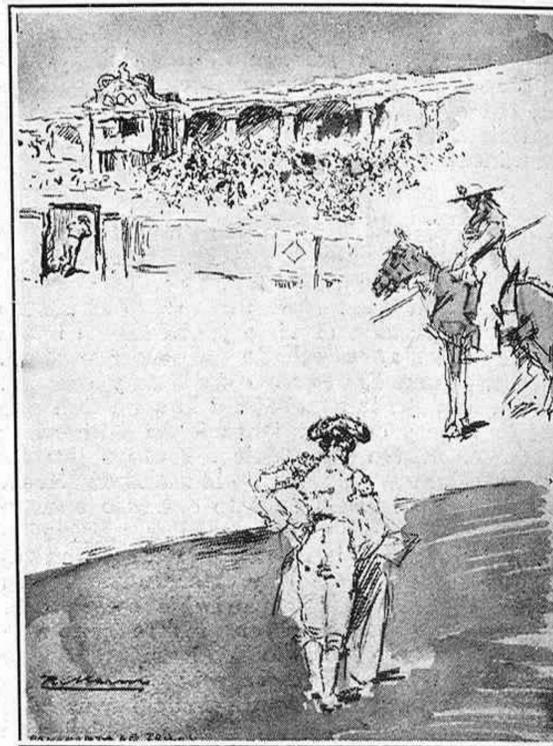
Es Sábado de Gloria. Primavera sonríe con su mejor sonrisa, y las mujeres llevan en sus bocas toda la fragante púrpura de las rosas de Abril... Bajo el cielo azul de la Resurrección, canta la vida un mago poema de juventud, de alegría y de amor en las almas de las mujeres, en sus carnes tibias y tersas, en sus ojos de luces brujas, en sus labios que sangran con la sangre de la pasión... Hay en todo el ambiente una loca cadencia de risa femenina y un penetrante aroma de carne de mujer.

Y ante la maravilla de este divino momento tan impregnado de fragancias de mujer, el deseo arde en todas las pupilas, canta el madrigal en todos los labios, y el amor y la risa brincan en todos los corazones...

Merced al milagro de las mujeres—más llenas de encantos y promesas bajo el cielo optimista del Sábado de Gloria—, la esperanza pone divinos temblores en todos los seres, la ilusión ciega a todas las almas, la fe hace buenas a todas las vidas...

Hay ritmos nuevos en las arterias, y alegrías benditas en las frentes, porque la Naturaleza canta el triunfo de la vida, que es el triunfo eterno de la mujer...

Y por esta exaltación de lo eterno femenino—más femenino y más eterno en la gran floración del Sábado de Gloria—, el corazón loco, trémulo, deslumbrado, sólo palpita por el divino tríptico de unos labios encendidos, de unos ojos negros y de un nombre de mujer...



CAMPANAS DE GLORIA

En la luminosa alegría matinal del Sábado de Gloria, cantan el júbilo de la Resurrección las sutiles campanitas de los conventos, las bulliciosas campanas de las parroquias, las grandes campanas ensordecedoras de las catedrales...

Voltean, voltean incesantemente, y se alzan en tropel sonoro, rasgando el ambiente lleno de fragancias primaverales, hacia la inmensa cúpula del cielo embriagado de sol...

Cantan las campanas porque los rubíes de la sangre de Cristo se han hecho rosas; cantan porque la Naturaleza resurge, fecunda y espléndida, al beso milagroso de un sol nuevo; cantan porque la vida ha triunfado de la muerte, y el amor del dolor, y la luz de las sombras... Sus sonidos son como risas cristianas, claras risas que se expanden, líricas, alegres, victoriosas, por las diáfanas sedas del glorioso ambiente matinal...

Musicales notas de la gran sinfonía de la Resurrección, las campanas cantan y ríen en el triunfal deslumbramiento del Sábado de Gloria. Cantan y ríen, y la risa y la canción de las campanas hacen más azul el cielo, y más áureo

el sol, y más fragantes las rosas, y más amables las mujeres, y más bruja la quimera, y más perdurable el amor... Amor, quimera, mujeres, rosas, cielo y sol: motivos todos que integran el triunfo de la vida, de esta bendita palabra que en el inefable optimismo del Sábado de Gloria se hace más bella, más romántica y más eterna...

José MONTERO ALONSO

DIBUJOS DE MARÍN

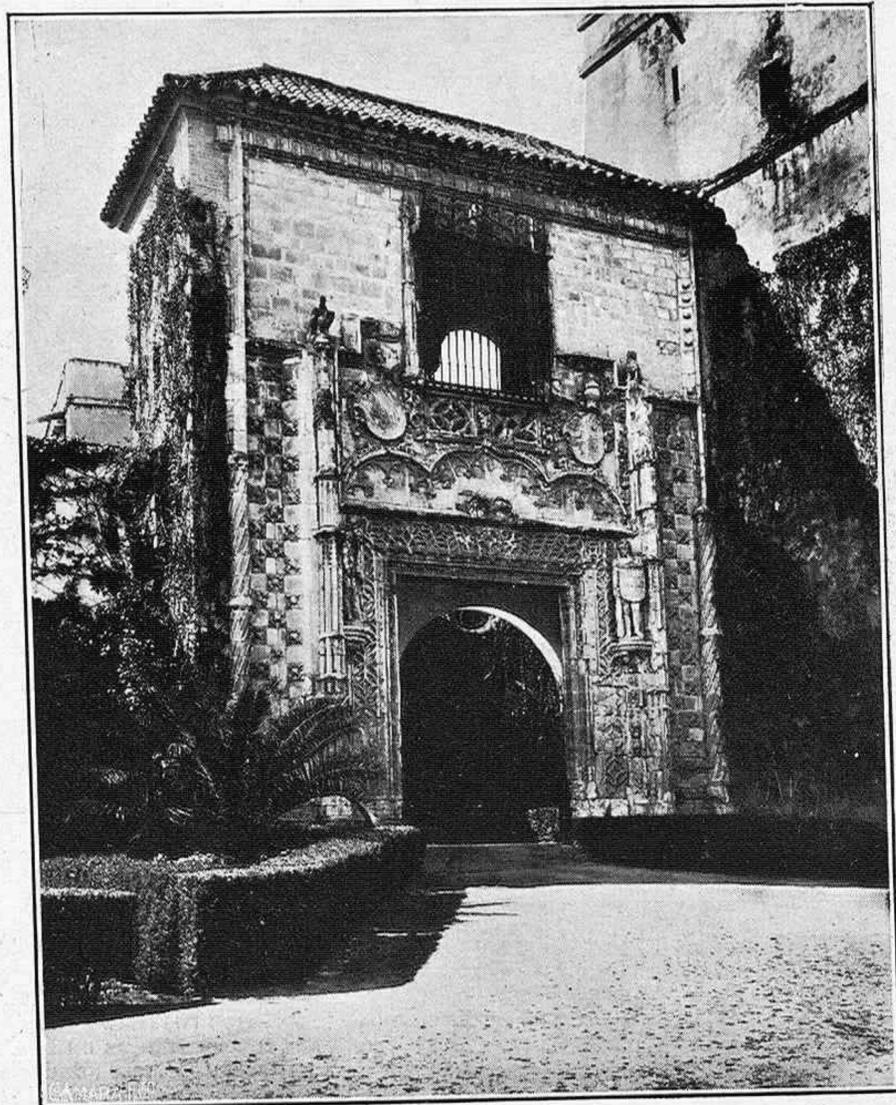


DÍAS FERIALES DE SEVILLA

AZULEJOS, HIERROS Y FLORES

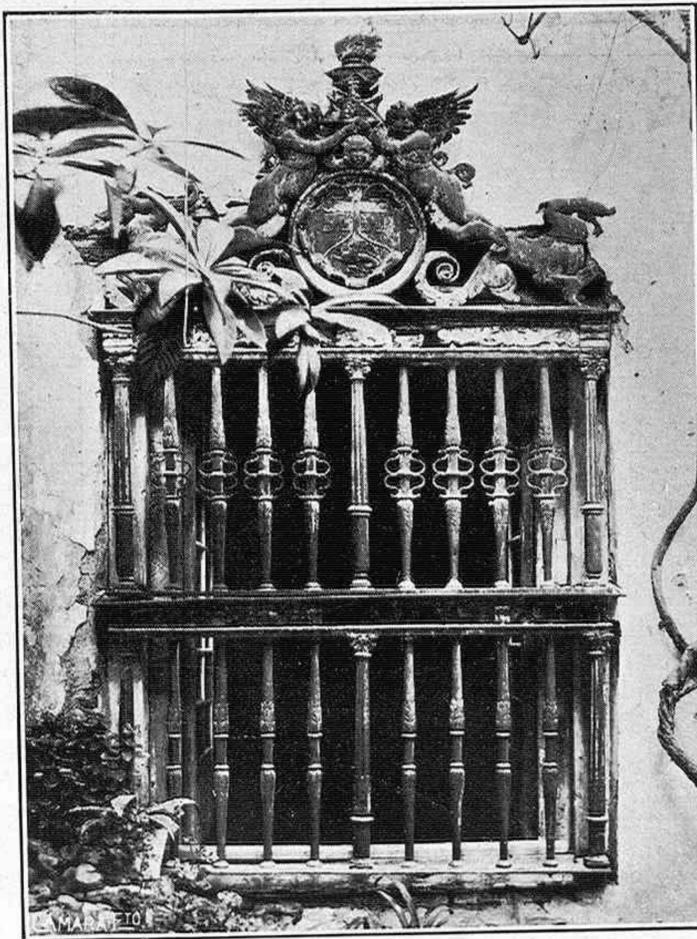


La Cruz de la Cerrajería



Puerta de Marchena

Qué acierto, qué bella idea fué traer á los jardines del Alcázar esta preciosa puerta de la casa de Osuna en Marchena! En los ojos danza su visión mezclada á la estampa incomparable de la Cruz de la Cerrajería, al cromo estupendo de la ventana de la Casa de Pilatos. Piedras, azulejos, hierros y flores funden en el espíritu embriagado por tanta belleza una divina sinfonía de luz. ¿Quién trabajó el hierro como estos herreros? ¿Quién hizo surgir del barro esos reflejos metálicos de los escudos de la casa de Medinaceli? En la Plaza de Santa Cruz, sobre los restos de Murillo, se hiergue esa obra maestra cuya contemplación produce un amoroso ensimismamiento. Estaba en el Museo y la pusieron ahí, y ahí es donde únicamente podía estar, entre flores y cerámica morisca. Tan bella es, tan increíblemente bella esa Cruz de hierro, que el espíritu pierde la idea del material en que está labrada para llegar á imaginársela como un ensueño. ¡Oh, las tres saetas que ocupan el lugar de los clavos de Cristo, las sierpes que sostienen los faroles, los grutescos que enraciman las formas del lábaro cristiano, las figurillas, angelotes y foliaciones que sostienen candelabros y conforman el grupo encantador! Los ojos no se sacian de verla, como no se saciaban ante la reja de la Casa de Pilatos y la puerta de Marchena... Sevilla es así ahora. ¿Ahora? Siempre. La primavera, con sus flores, viene en esta Semana Santa á colaborar con estas cosas delicadas y enormes. Hierros, flores, azulejos, luz, gracia, todo pierde su forma en el ambiente; todo parece vibrar, proyectar sobre el alma viajera rayos de amor. Quien no ha visto esta Cruz entre flores; quien no vió la reja incomparable entre los ladrillos de la casa de Medinaceli, ese no sabe de impresiones dulcisimas, de sensaciones acari-



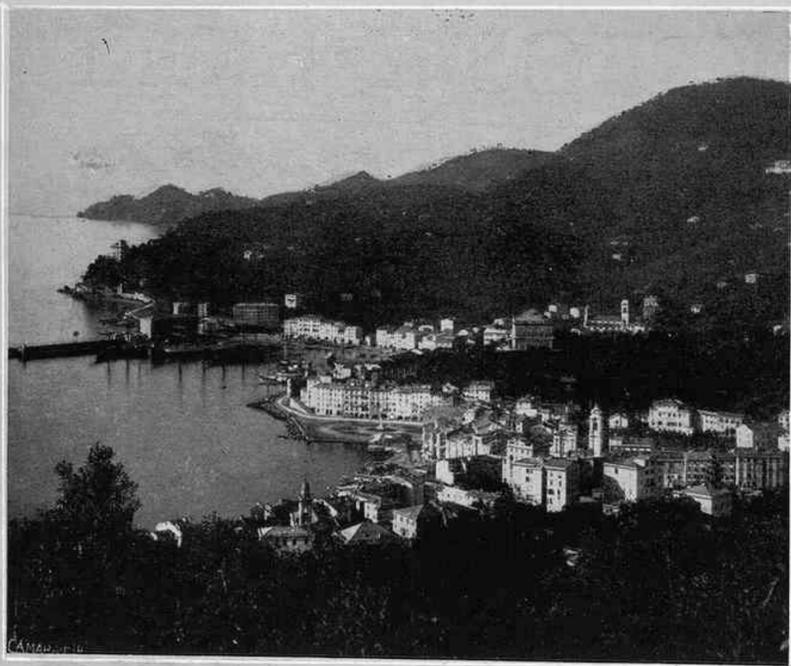
Reja de la Casa de Pilatos

ciadoras. El alma se queda paralizada por el estupor que produce su visión, y se pregunta cómo es posible con el hierro y con el barro detener al alma y hacerla soñar mucho tiempo despreocupándola, bañándola de gracia. La gracia de los labios sevillanos pasó á las manos, sin duda, é hizo estos milagros. Cuando el trabajo en hierro parecía perdido para siempre; cuando el secreto de los reflejos metálicos se creía irremisiblemente perdido, he ahí al alma de Sevilla encontrando el secreto morisco y forjando el hierro con la dulzura é intensidad increíble de los antepasados. ¿Y no ha de ser así? Azulejos como los millares de azulejos de la Casa de Pilatos; hierros como aquella reja y esta Cruz, son por sí mismos despertadores prodigiosos de la vieja belleza... Y es ante ella donde el corazón, angustiado de nuestra época tan insubstantial, roído por esa críocracia estúpida que va invadiéndolo todo, y más que nada los dominios del espíritu, se entrega á sus ensueños por entero, olvidando las horas. Es la magia de la luz y de la gracia. Dicen que cuando esa Cruz á nada comparable estaba en la calle de las Sierpes, frente al convento, la desarmaban y ocultaban á la menor algarada que se producía, temerosos de perderla. Es así. Parece tan frágil, tan sutil, tan aérea, de una delicadeza tal, que los ojos temen por ella. Después de la Giralda, nada hay en Sevilla que la personifique más. Su delicadeza, sus formas, de una gracia sin semejante, tan frágiles y minuciosas, son vivos reflejos del espíritu sevillano. Como los azulejos, como las flores, mucha belleza en poco espacio, luz entre luz, deteniendo al corazón viajero para acariciarlo en un ensueño que no se presentía siquiera...

EUGENIO NOEL

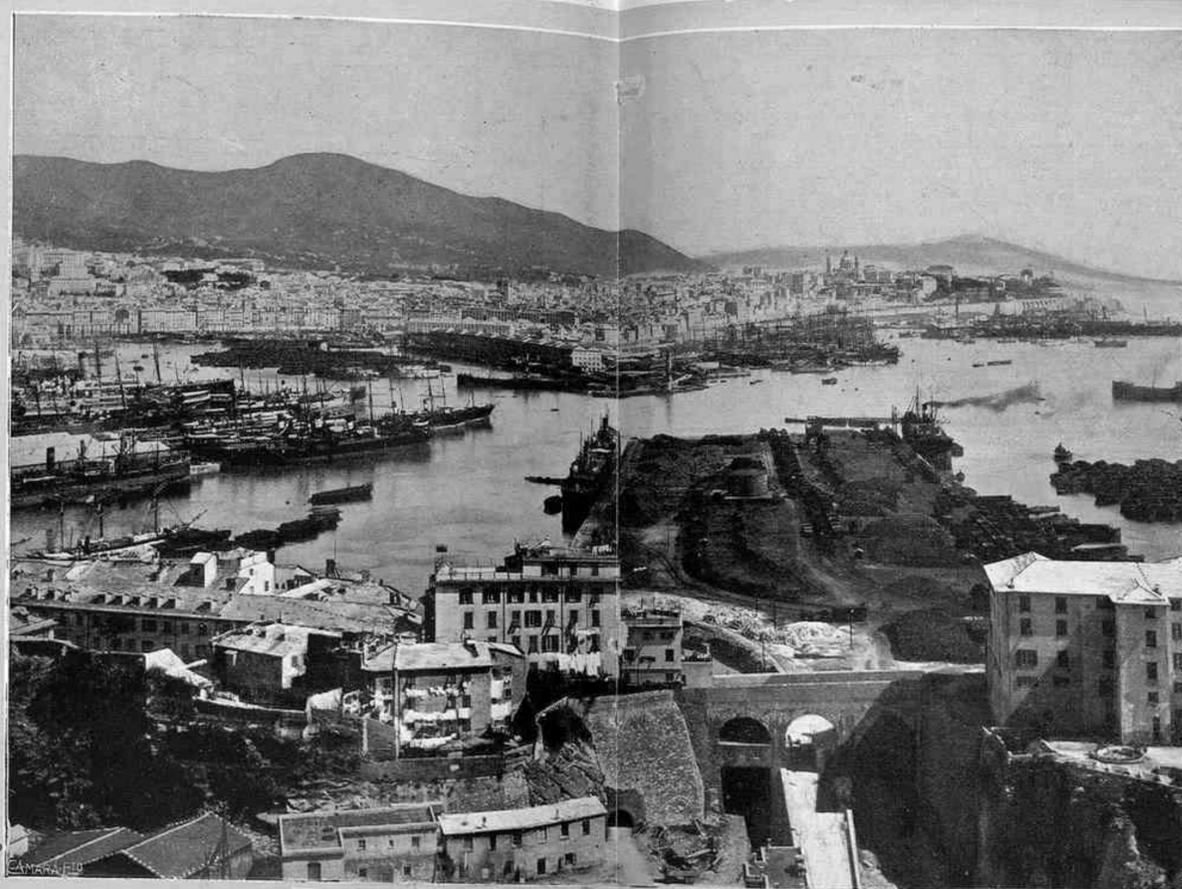
Sevilla, Marzo.

CIUDADES DE ITALIA: GÉNOVA



Panorama de Santa Margarita en la «Riviera» de Génova

GÉNOVA, la ciudad maravillosa que está siempre de actualidad y es siempre de supremo interés en el mundo del arte y de la historia, adquiere en los presentes momentos una mayor actualidad y un más vivo interés, porque en ella van a celebrarse las Naciones una Conferencia que será de gran importancia y de laboriosos resultados para la vida futura de las Potencias. Los enviados de los países que serán representados en la Conferencia de Génova tendrán ocasión de admirar una vez más la belleza de esta ciudad de Italia, una de las que mejor conservan prendida en sus calles y en sus edificios el alma de la Italia de ayer. Génova, ciudad llena de bellezas artísticas y de recuerdos históricos, recibirá como una fervorosa admiración el homenaje que le tributan las Naciones extranjeras representadas por sus enviados en la Conferencia que va a celebrarse... Ante sus mármoles gloriosos, sus palacios riquísimos, sus rincones de poesía y de encanto, sus perspectivas de maravilla; ante todos los lugares de Génova, dorados por el canto de los siglos y embellecidos por el claro



Vista de Génova, desde los Angeles

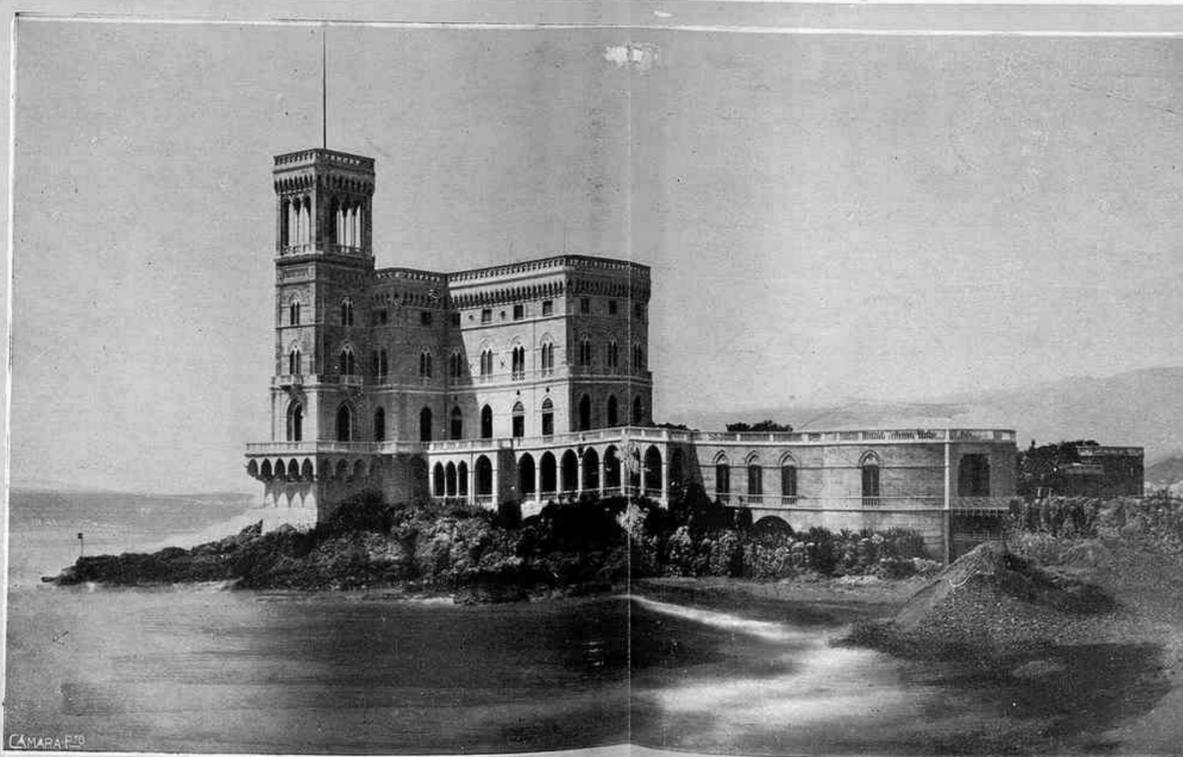


Panorama de Nervi, pueblecito inmediato a Génova

cielo de Italia, nacerán en el alma de los ilustres viajeros las más cálidas efusiones de entusiasmo hacia la ciudad que tiene un nombre en la historia de ayer; que desde ahora tendrá también un nombre en la historia futura, y que siempre gozará vida inmortal en los reinos del Arte. De las ciudades de Italia que son como relicarios de todas las más bellas manifestaciones artísticas y de todas las más gloriosas leyendas tradicionales, Génova es una de las que atesora mayor caudal de riquezas de este valor estético y sentimental. Todo el reino del pasado de Italia—ese pasado tan aventurero, tan artista y tan glorioso—renace en todos sus diversos matices sobre las piedras seculares de Génova. Los versos de los poetas, los lienzos de los pintores, los mármoles de los que supieron dar vida y alma á las piedras sin alma y sin vida, todas las bellezas que fueron creadas por los devotos del Arte sugieren en Génova la visión luminosa y magnífica de los días en que las Cortes italianas cobijaban con los mismos lazos á los guerreros y á los artistas...



Detalle del Palacio Real de Durazzo



La Villa Raggio, en Cornigliano

FOTOGRAFÍAS FACILITADAS POR EL DEPARTAMENTO OFICIAL DE TURISMO ITALIANO



El Palacio de San Jorge

LA ESFERA
LA MODA FEMENINA



REFLEXIONES DE UNA MUJER SENTIMENTAL

ESTA es la primera temporada de primavera que paso sin novio. Y ello no puede ser. ¿Para cuándo voy á guardar el amor, sus ternuras y delicadezas, si no es para estos días, en que la luz tiene transparencias tan suaves, y las flores se enamoran unas á otras con su perfume, y TODO el mundo sale á la calle en acecho de emociones nuevas, de esperanzas y promesas que, precisamente por ser efímeras, tienen un especial encanto? Yo quiero tener un novio; quiero amar, por lo menos durante la temporada de primavera...

¿De qué me sirve el tener un traje de *taffetas* color malva, cruzada por breves líneas grises, que trazan grandes cuadros sobre el tejido, si no he de cautivar con él un alma gemela? ¿Si mi silueta, aprisionada en la falda pomposa y muy larga (como que sus bordes acarician las hebillas de mis

zapatos de charol negros) y por el chaleco de *taffetas* gris, largo y ceñido, que se abrocha en la delantera por medio de unos botones de esmalte de puro carácter dieciochesco y coronado por un amplísimo sombrero de paja gris, adornado con un *pompon* de seda deshilachada de igual tono, se ve reflejada sola, siempre sola, en los cristales de los escaparates *boulevardiers* y en el espejo reverberante, enmarcado por una orla de clemátidas blancas, que me brinda la fuente de nuestro jardín? ¡Hasta mi sombra, proyectada por el sol sobre el suave musgo del Hipódromo de Auteuil y en los paseos del Bois, tiene la melancolía de todo lo desaparejado!

¿Qué importa que algunas veces otra sombra se yerga altiva y gallarda, ó se incline cortés junto á la mía, si falta entre ambas la dulce intimidad que da el amor; si una línea de luz las separa y las palabras fluyen á los labios y se desgranán en el claro ambiente, en lugar de refugiarse en el misterio del corazón?



LA ESFERA
LOS ÚLTIMOS MODELOS



Yo quiero tener un novio; quiero amar, por lo menos durante la temporada de primavera...

¿De qué me sirve tener un traje de mañana, compuesto por una falda á rayas amarillas y azul marino, y una chaqueta recta, abrochada á la altura de las caderas, de paño amarillo también, cuyo alto cuello y amplias bocamangas dejan ver el forro de seda azul? ¿Qué importa que este traje vaya acompañado por un sombrero *cloche* azul muy obscuro, adornado de una guirnalda de margaritas color de miel, si paso sin amar por debajo de los castaños en flor, y si los narcisos que armonizan con mi traje, y que llevo prendidos al talle son regalo de mamá, no de un rendido amante?

Yo quiero tener un novio; quiero amar, por lo menos durante la temporada de primavera...

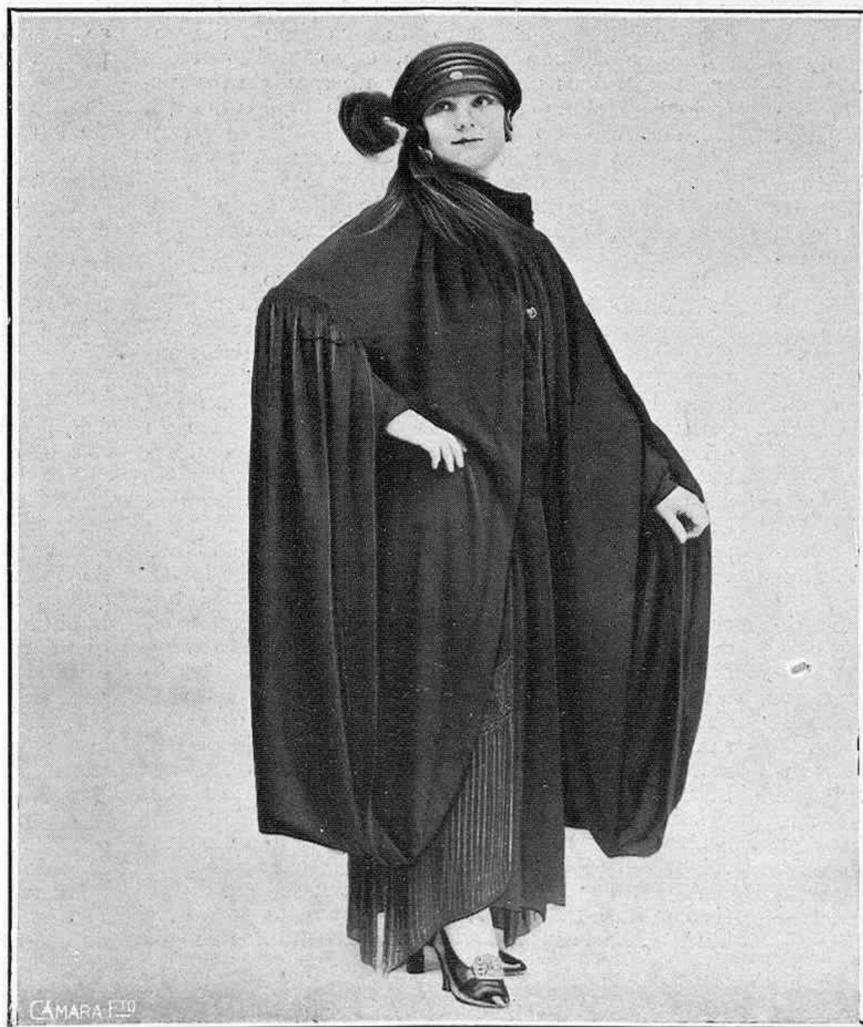
¿De qué me sirve tener una salida de teatro, que es una capa formada por un mantón verde, bordado en blanco, cuyos flecos se enroscan á mi cuer-

po, dándome el aspecto de una estatua, si no hay nadie que tenga la suficiente confianza ni esté autorizado por el cariño para decirme eso y muchas cosas más? ¿De qué me sirve, sobre todo, el haber variado mi peinado; el haber hecho de mi cabeza un facsímil de las que, allá por 1830, enloquecían á los hombres y originaban conflictos sociales-político-amorosos, si no hay quien se atreva á decirme la verdad de cómo me siento?

Casi podría afirmar, sin temor á equivocarme, que soy la única mujer de mi edad, estos días en París, que no ha encontrado ya la pareja, soñada ó no, ello no hace al caso. Una pareja lo bastante agradable para que con ella pasen más rápidas estas horas doradas.

Mi soledad es un agravio doble; hierre mi amor propio, como mujer atractiva y como belleza.

Yo quiero tener un novio; quiero amar, por lo menos durante la temporada de primavera...





EN la vieja y humilde Catedral, tan solitaria y solemnemente silenciosa de ordinario, se advierte hoy una concurrencia des acostumbrada; en sus dos púlpitos se encuentran, revestidos de albas, empuñando palmas cimbreadas, los beneficiados que han de cantar la Pasión; el presbiterio está ocupado por los oficiantes de la misa, los diáconos de honor, el presbítero asistente, el maestro de ceremonias, los acólitos; entre ellos se yergue majestuosa la mitra pontifical, el báculo de oro, la palma rizada.

Yo me encuentro retirado y absorto junto a una columna frente al púlpito del lado del Evangelio. ¿Cuántas generaciones asistieron en esos mismos ámbitos, en este mismo sitio, a estas ceremonias? ¿Quién ocuparía este sitio hace cuarenta, hace ciento, hace trescientos años? ¿Quién lo ocupará dentro de otros ciento? Vuela mi pensamiento a lo largo de los siglos pretéritos, y me imagino estas naves atestadas de gentes devotas, encendidas en aquella piedad que hacía brotar santos y héroes en todas las ciudades, en todas las aldeas, en todas las familias.

Desde el sitio en que me encuentro veo la capilla de los Moscosos. Está enteramente vacía. Sobre la puerta de la verja, entre dos blasones de la familia patronal, se ve esta leyenda en letra gótica: CAPILLA DE SUERO VÁZQUEZ DE MOSCOSO.

¿Quién sería este señor Suero Vázquez de Moscoso? En la segunda mitad del siglo XV, esta pregunta hubiera sido incomprensible en Badajoz. En la primera mitad del siglo XX, es ya un enigma ese nombre, que nadie entonces imaginaba que pudiera no conocerse.

¿Suero Vázquez de Moscoso! ¿Quién entonces no conocía a este gran personaje? ¿Quién estaba ignorante de los pormenores tan comentados que acompañaron a la fundación de esta capilla? Marina de Vargas, la madre de Suero Vázquez, moribunda de pena por las muertes casi simultáneas de su marido, el comendador de Azuaga, y de su primer hijo, Vasco Mosque-

ra, dispuso en su testamento esta fundación; apenas pronunció la manda, sanó de su enfermedad, y creyó un deber cumplir, por sí misma, en vida, la manda devota que le había librado de la muerte.

La erección y fundación de la capilla fué un acontecimiento rodeado de prestigio milagroso, cuyo desconocimiento, cuyo olvido nadie creía entonces posible. Hoy no queda más vestigio que el nombre del hijo de la fundadora, primer heredero del patronato, inscripto en letra gótica sobre la puerta de la capilla, ya reformada con altares y retablos posteriores; y silenciosa y solitaria, aun en los días de esta solemnidad, ¿cómo podía imaginarse esto por aquellas gentes?

Yo me figuro al prestigioso Suero Vázquez asistiendo a estas ceremonias desde su capilla recién construida, cuando se estrenaba la última restauración de la Catedral; no existía entonces la verja que impide la vista del presbiterio desde la capilla. Se han colocado frente al altar tres lujosos sitials de roble; delante de ellos hay sendos reclinatorios de ébano, y, sobre éstos, blandos almadragues, forrados de raso carmesí, de cuyas cuatro esquinas penden borlones de oro; a los lados están, de pie, dos pajes lujosamente vestidos. En uno de los sitials está Suero Vázquez absorto en la lectura de un grueso breviario; en el otro sitial extremo está la gentil Elvira Suárez de Figueroa, mujer del piadoso hijodalgo; delante de los reclinatorios hay tres catrecillos con asientos de cuero repujado. Dos están vacíos; el otro lo ocupa una jovencita rubia y espiritual, que permanece inmóvil, arrobada, fijos los ojos en el retablo del altar, cruzadas las manos finas y blancas sobre el enfaldo del rico brial de Iprés, y sumida en deleitosa contemplación. Es Isabel Suárez Mosquera, la hija menor del noble matrimonio.

A poco, entra en la capilla una señora de altivo y noble aspecto; en su rostro, terso aún y blanco, ha respetado la vejez los nobles rasgos

de una belleza extraordinaria. Es Marina de Vargas, la madre de Suero Vázquez. La acompañan las dos nietecitas que alegran su vejez, viviendo con ella en su hidalga casona del castillo, junto a la iglesia de Santiago. La anciana ocupa el sitial del centro, y las dos nietecitas se postran delante de los catrecillos desocupados.

Una de las nietas es Marina Suárez de Figueroa, la hija mayor de Suero Vázquez y ahijada de los abuelos; la otra es Isabel Mosquera de Moscoso, la huerfanita del malogrado Vasco Mosquera.

Fuera de la capilla, en el crucero junto a la columna, y en el mismo sitio que yo, misero de mí, ocupó ahora, hay un grupo de jóvenes caballeros muy graves, muy devotos; tres de los cuales, un poco destacados de los otros, cuchichean entre sí muy breve, muy discretamente, a cada movimiento de los personajes que ocupan la capilla.

De estos jóvenes tan interesados en observar a la familia de Suero Vázquez, dos son forasteros: el noble Diego de Vera, que luce ya en su pecho la roja cruz de Santiago, y el apuesto Francisco de Cáceres Andrade; el otro es Gome Suárez de Figueroa, el hijo menor de D. Pedro, hermano gemelo de D. Lorenzo, el primer conde de Feria. Ninguno de estos tres nobles mancebos, tan celebrados y de moda entonces en la ciudad, dejará de sí otro vestigio capaz de llegar a nosotros que sus linajudos nombres inscriptos en las respectivas casillas de los árboles genealógicos, unidos a los de aquellas lindas jovencitas de la capilla, cuyos hermosos ojos se levantan con frecuencia de los respectivos breviarios, para cruzar con ellos miradas de inteligencia y de ternura.

No pasará lo mismo con los nombres de los otros cuatro jóvenes que componen el grupo. Dos de ellos son hijos de la ciudad: los hermanos mayores de Gome Suárez de Figueroa; uno se llama García; el porvenir le guarda la gloria de ser influyente político en la Corte de los Re-

yes Católicos, y, sobre todo, la de dar al mundo un hijo que se llamará Garcilaso de la Vega, y será el Príncipe de los líricos del siglo de Oro. El otro se llama Lorenzo; será, andando el tiempo, como embajador de Sus Altezas los Reyes Católicos en Roma y en Venecia, uno de los principales factores de la Diplomacia europea; su figura llegará á nosotros moldeada en una magnífica lauda de bronce, que aún se conserva en el claustro de la vieja Catedral.

No serán menos ilustres los otros dos mancebos. También pertenecen á la familia de los Suárez de Figueroa; son hijos de Mencía, la hermana de D. Pedro, y del conde de Feria, que estaba casada con el conde de Paredes. Uno de ellos, el mayor de todos los del grupo, se llama Jorge; su nombre llegará á nosotros unido á las famosas coplas que han inmortalizado el nombre de Manrique. El otro es su hermano Alonso, bien ajeno entonces de que no pasarían veinte años sin que ciñese sus sienes aquella mitra que ahora veía brillar sobre la venerable cabeza del hermano de su madre, D. Gome, que á la sazón ocupaba la Sede pacense; él, después de ocuparla, había de pasar á la de Córdoba; luego á la arzobispal de Sevilla, y había de ser figura de alto relieve en el Episcopado y en la política española del primer tercio del siglo siguiente.

La iglesia está rebotante de fieles; el espacio que hoy limita la verja formando la capilla mayor, estaba ocupado por los alcaldes mayores, los alcaldes ordinarios, los regidores del Consistorio, los escribanos del número, los comendadores de las Ordenes militares.

A continuación, bajo la bóveda central desde el crucero al coro, se encuentran, en sus sitios tradicionales, las familias de la grandeza. Allí están los Mosqueras, los Chaves, los Mendoza, los Solís, los Sánchez de Badajoz... Bartolomé Sánchez de Badajoz está al lado de su esposa Elvira, prima segunda del que pronto será conocido por el nombre de Gran Capitán, hija de los famosos amores, ya legitimados, del donjuanesco Alonso de Aguilar *El Desheredado* con la infortunada y nobilísima Catalina González; delante del matrimonio está su hija, la piadosa Isabel. Al instalarse esta familia en sus sitiales, Lorenzo de Figueroa se destaca del grupo y se coloca en sitio desde el que se puede ver sin obstáculo á la devota joven.

Al acabar los Divinos Oficios, las literas, las sillas de mano, las carrozas, trasladan á esta multitud distinguida á sus palacios y casonas, ya desaparecidas del yermo todavía cercado por las morunas murallas del castillo, á través de las alcaicerías, los solares cercados, los edificios á medio construir que van formando la calle de San Juan, la de las Carnicerías, la de las

Zapaterías, hasta entrar en la Plaza del Concejo. Nuestros jóvenes han tomado de manos de sus escuderos las riendas de sus caballos ricamente enjaezados, y siguen de cerca las literas de Suero Vázquez, de Marina de Vargas, de Bartolomé Sánchez.

En la calle de Rodrigo Megía, entrando por la Puerta de los Carros, y frente por frente á la ermita del Rosario, está la casa de Suero Vázquez; por su ancho portalón blasonado desaparece la litera del hidalgo; al entrar, sus cortinas de damasco broslado de oro se descorren, asomando las manos blancas de Elvira y de Isabel para despedir á la litera de D.^a Marina, que prosigue hasta su recia casona junto á la ermita de Santiago; el grupo de jóvenes sigue todavía escoltando el vehículo lujoso de Bartolomé Sánchez hasta el viejo solar de los González, más allá del Miradero, junto á la puerta del Aprendiz.

Terminadas las cortesías, todos se dirigen al palacio de D. Pedro Suárez de Figueroa, que está frente al de su hermano, el conde de Feria; todavía están ruinosos sus muros en pie, sin un solo vestigio de que haya habido un tiempo en que, bajo las bóvedas sostenidas por estos muros, sonaran las serranillas de Santillana, las coplas de Jorge Manrique, las églogas de Garcilaso, los trenos de los Sánchez de Badajoz, poetas todos emparentados con aquella estirpe que en este palacio pasaron tantos y tan grandes días de sus vidas.

Por la tarde de aquel día comenzaron las procesiones, los autos de la Pasión en el tablado cercano á la casa de Gonzalo Sánchez, que da al Miradero; de noche, los solemnes viacrucis, en la colocación de las Calatravas, en la de San Andrés, en la de San Lorenzo, ocupado ya por los Agustinos de Santa Marina, con su numeroso cortejo de penitentes macerados y contritos.

La vida mundana queda suspendida durante este paréntesis fervoroso, y los espíritus todos se ven invadidos por el inmenso dolor de la tragedia divina.

Aquellos egregios mancebos se ven también envueltos en el torbellino de encendido fervor que abrasa los espíritus de sus enamoradas infanzonas, y rivalizan en devota penitencia y contrita unción. ¿Qué queda de todo aquello? ¿Dónde están los calvarios de los viacrucis? ¿Dónde el tablado de los autos? ¿Dónde las ermitas, las iglesias de aquellas Cofradías penitentes, devotas y suntuosas? ¿Dónde los sitiales góticos, los almadragues de áureas borlas sobre los reclinatorios de ébano, los blasonados

sillones de los Mendoza, de los Aguilares, de los Lasso de la Vega, de los Chaves, de los Sotomayor, de los Sánchez de Badajoz, de los Rocha?

Llenando los ámbitos de esta Catedral, siguiendo los suntuosos cortejos, tomando parte en sus penitencias y devociones, iba siempre, asombrada é ingenua, la muchedumbre de los menestrales, de los burgueses, de los labradores y colonos de aquellos grandes; los trajinantes y recueros, los pastores trashumantes de las sierras, con sus pellizos de vaho penetrante á monte y á majada; las burguesitas, las pastoras, las menestralas con sus amplias faldas de estameña, sus justillos de terciopelo, sus tocas de negro damasco con forro blanco ó grosella.

¿Podrían imaginar aquellos jóvenes que los hijos, lo nietos, los sucesores de estos burgueses, de estos trajinantes y recueros, de estos pastores y de estas burguesitas y menestralas, andando los siglos, invadirían como dueños sus señoríos, sus heredades y hasta sus capillas, sus sitios seculares en las iglesias de sus patronazgos en esta misma Catedral?

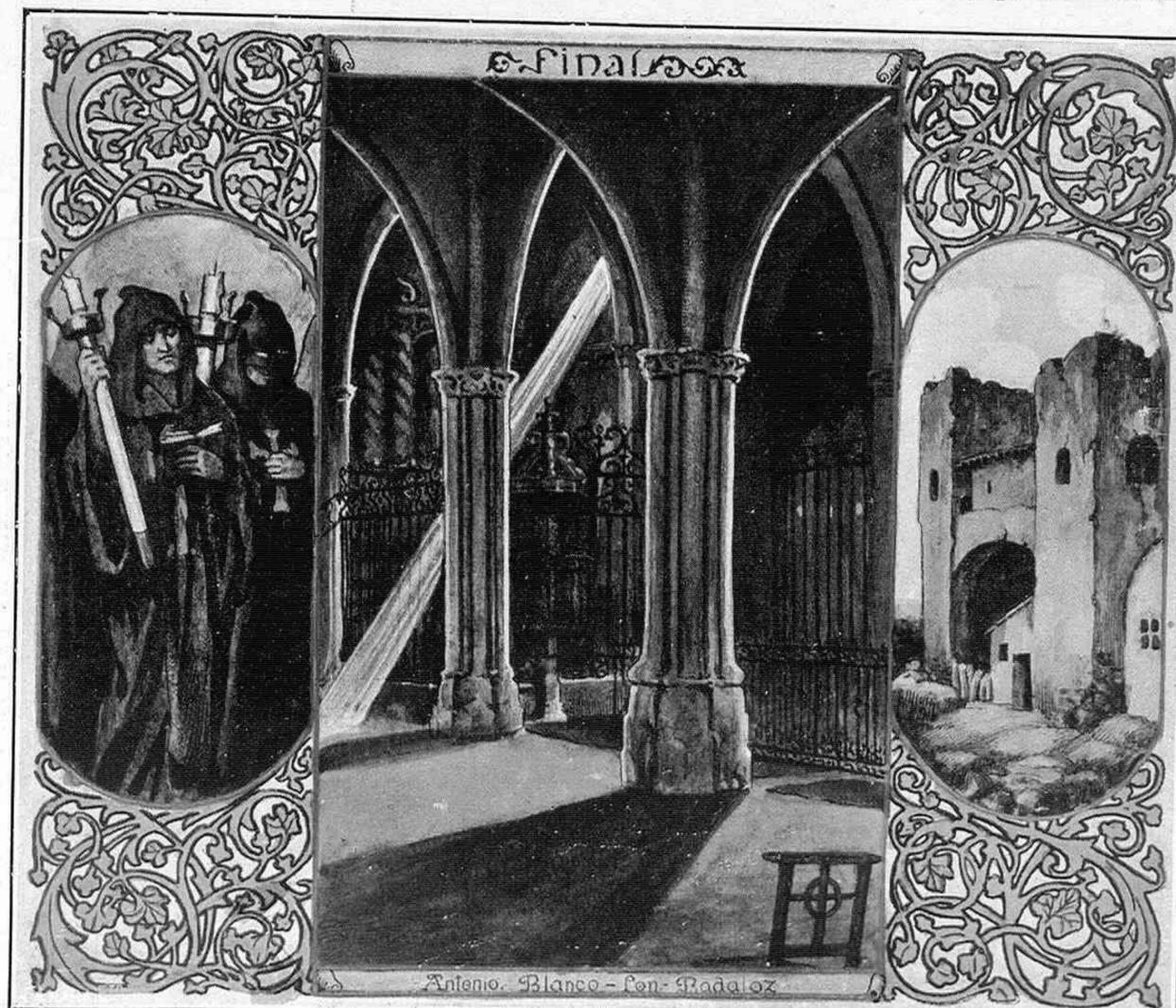
Como una esponja, ha borrado las huellas de todas aquellas viejas ufanías la soberbia burguesa de estas otras vanidades—más efímeras por su calidad de postizas—, que pasaran sin dejar siquiera de su paso jirones majestuosos como las ruinosas torres del palacio de Feria, la inscripción de la lauda de bronce, el rótulo de la capilla de los Moscosos, el epitafio maltratado bajo un blasón evocador en una lápida marmórea en el pergamino carcomido de un polvoriento archivo. Fuera, en la lejanía, se nota ya como el rodar de un imponente trueno que se acerca. ¿Qué quedará de esta otra multitud lujosa que ha substituído á aquella y ha borrado sus vestigios seculares, ocupando sus sitios en estas capillas bajo este crucero? ¿Quién estará aquí dentro de otros cien años? ¿Fueron felices aquellas gentes? ¿Se ganó en ventura al substituir las, al borrar sus huellas? ¿Se ganará con aventar las vanidades y poderíos de hoy? ¿Cuál será la generación feliz?

La voz firme de los beneficiados que cantan en los púlpitos se interrumpe; y allá en el presbiterio suena, solemne y lamentosa, la voz del oficiante, que canta las palabras de Jesús: *Tristis est anima mea usque ad mortem.*

Estas palabras no han variado desde aquellos tiempos; no han perdido actualidad en los presentes; su tremenda verdad no envejecerá dentro de ciento, de mil años. Todo ha pasado. Todo pasará. Pero en el corazón de los hombres seguirá sonando viva y eterna la terrible verdad: *Tristis est anima mea usque ad mortem.*

J. LÓPEZ PRUDENCIO

DIBUJOS DE A. BLANCO LON



Antenio. Blanco - Lon. Badajoz



PASAN LOS GENIOS



Una calle de Alcalá de Henares

CERCA de Madrid, menos de una hora en el tren, se halla la ciudad gentil, Alcalá de Henares. El residente en la Villa y Corte que se cansa de la monotonía de la gran urbe, puede gozar inesperadas grandezas espirituales sólo con ir a la vieja Cómpluto. Sin más preparativos que la lectura de una guía de viajeros, se hallará en el glorioso ambiente alcalaino. Y me habrá de estimar el consejo.

Alcalá se dilata en «la alcatifa florida», según la frase del poeta árabe, el enamorado de Galiana. Por su estado y lugar, según otra frase famosa, debió ser antes que nada lugar de mercados, centro de riqueza y luego escuela de las armas y astillero de la defensa española. Todo esto se halla consignado en libros doctos...

Pero quiso el Hacedor que Alcalá llegase a más alta cumbre. Fué la ciudad de la gentileza abnegada, modelo de exquisitez espiritual. Otras palabras citaré, y ellas son de Santa Teresa, que hablando de cierto sabio y piadoso fraile, dijo: «Nació él en Alcalá, que es el escudo de las dignidades y de los méritos superiores...»

Véase si está encomendada a los elogios justos la población en que hubo de nacer Miguel de Cervantes.

Muchas veces he visitado Alcalá. Con frecuencia he ido a permanecer unos días o unas horas en esos términos, bajo la luz de este sol y entre los recuerdos de estas crónicas, y siempre me ha parecido que iba a encontrarme en las solitarias calles, ya a la magna severísima figura del cardenal Cisneros, ya a la de Miguel de Cervantes Saavedra.

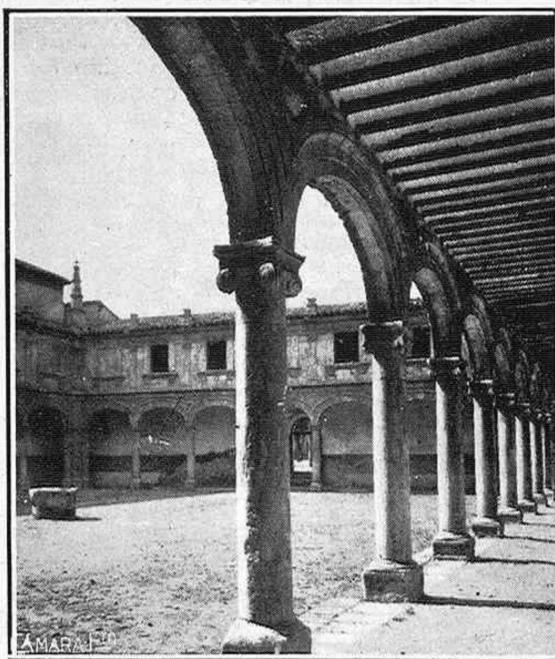
El cardenal elevó a Alcalá de Henares en el recuerdo perenne.

El manco de Lepanto unió el nombre de Cómpluto a la más elevada creación de las artes. Así, pues, hablar de Alcalá ha de suponer en quien lo intente gran sabiduría, luengas lecturas, de-

las que le immortalizan y le rodean de majestad convirtiendo su tumba en un monumento prestigioso. Por algo nació aquí el creador de la idealidad, personificada en *El Ingenioso Hidalgo*. Decidme si otro pueblo alguno puede ostentar preseas tales, ni tan puras ni tan perpetuamente luminosas. Y ese tesoro inmenso queda allí, junto al dulce Henares, a pesar de la incuria de las gentes modernas, no obstante el agravio de los siglos. Así, es Alcalá lugar predilecto de las peregrinaciones intelectuales. Españoles y extranjeros, si les guía la luz de la ciencia y el amor a las artes, acuden a bañarse en la atmósfera alcalaina y a recibir el impulso noble que aún resta incorporado al aire que en la ciudad se respira y al ambiente espiritual que la satura.

Cuando, el 9 de Octubre de 1547, recibía Cervantes las aguas bautismales en la iglesia parroquial de Santa María la Mayor, adquirió esta ciudad el derecho al respeto y a la admiración de todos los hombres. Yo no quiero acordarme ahora de las eruditas investigaciones llevadas a cabo para comprobar el hecho de que en Alcalá viera la luz el autor del *Quijote*. Eso está fuera de litigio. Durante muchos años, Madrid, Sevilla, Lucena, Toledo, Esquivias, Alcázar de San Juan y Consuegra han luchado atribuyéndose la paternidad del genio. El hallazgo de la partida de bautismo acabó con estas pendencias. De Alcalá es Cervantes. Allí le estremeció el primer vagido; y la pureza de su espíritu corresponde por modo evidente a esa calidad tradicional, local y racial.

J. ORTEGA MUNILLA

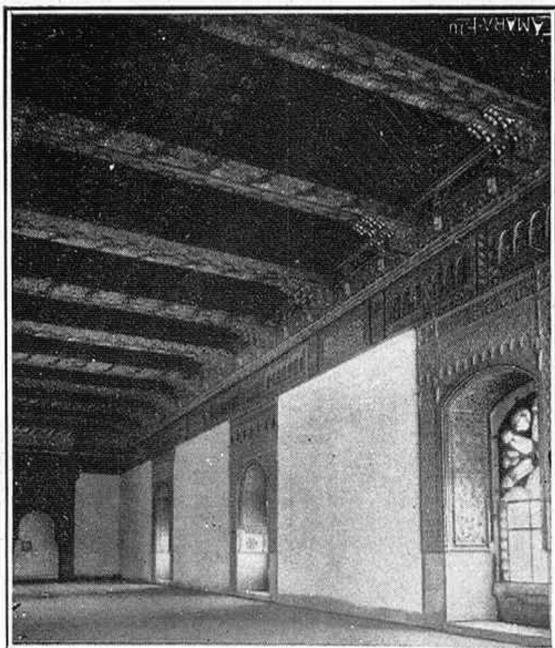


Patio de la Universidad

tenidas meditaciones, un espíritu grande, dominador de las dificultades de la crítica.

Otras ciudades y otras comarcas representan glorias particulares: ya una guerra, ya un asedio, cuando no intereses de la riqueza y de la fortuna. Alcalá tiene ese rasgo principalísimo. Ella significa, a través de las Edades, el alto sentimiento de la Fe y de la Patria, la generosidad abnegadísima, el ansia de las imperecederas victorias, las que se luchan y se logran, no por la satisfacción de menguados apetitos, sino para engrandecer el ánimo nacional y purificar los estímulos de la raza. Ciudad caballera, nunca pidió ni aquello a que tuviese derecho. Gozó de la primacía y del favor de los gobernantes en muy distintas etapas; nunca aprovechó ese favor ni esa predominancia para lograr cosa que aumentara su peculio ni sus privilegios. Allí se dieron por los Monarcas fueros ventajosos y exenciones de tributos a otras ciudades y a otras zonas hispánicas. Sirvió Alcalá de bufete en que se refrendaron los beneficios ajenos, y Alcalá quedó con lo que vale más que todas esas ventajas: quedó con el honor de sus generosidades inagotables.

Por algo el cardenal Ximénez de Cisneros eligió a ese pueblo para sus más grandes obras,

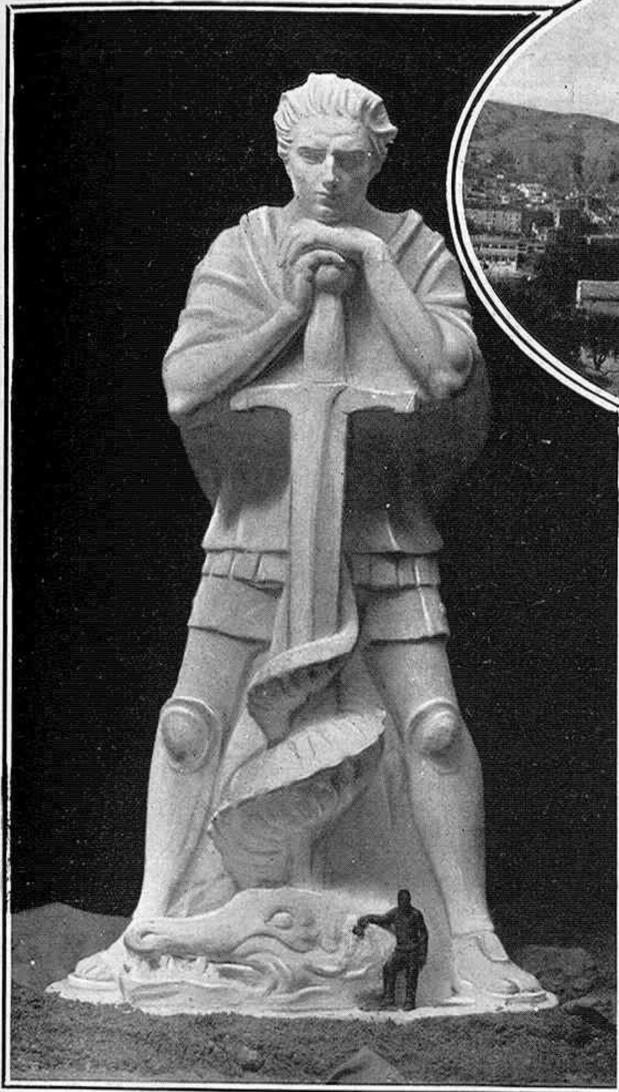


Salón de concilios del Archivo de Alcalá de Henares

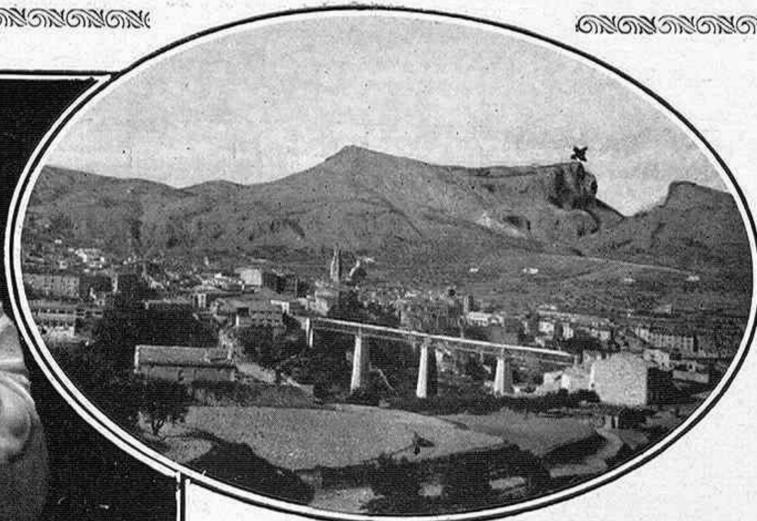


Escalera del Archivo de Alcalá de Henares

DE NORTE
A SUR



Estatua de San Jorge, original de José Pérez Sejo, que será erigida en Alcoy por subscripción pupular



El joven y notable escultor Pérez Sejo está concluyendo para su pueblo natal, Alcoy, una colosal estatua de *San Jorge*, que será costeadada por subscripción pupular. La escultura alcanzará una altura de veinte metros y se colocará en una de las cumbres que cercan el bellissimo pueblo levantino. En su eminencia natural, la figura del santo tutelar será contemplada desde los más diversos puntos.



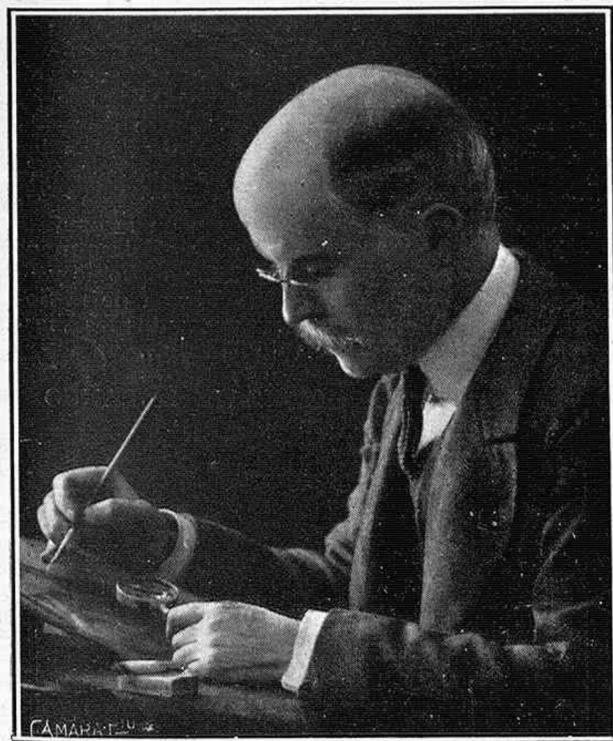
D. EMILIO ZURANO

Pocos libros contemporáneos tienen la eficacia y claridad oportunas de la nueva obra de de Emilio Zurano. Se titula *Valor y fuerza de España como potencia en el concierto internacional*. La promesa de su título se cumple pródigamente á lo largo de las páginas nutridas de positivo mérito sociológico y literario. El señor Zurano, que ya se había distinguido en publicaciones de indudable interés nacional, viene á ratificar con *Valor y fuerza de España* su talento y su patriotismo.



«Señorita María Luisa de Saconne y Barralcaua», cuadro original del pintor belga Pablo Vanderschruock, que se encuentra actualmente en España

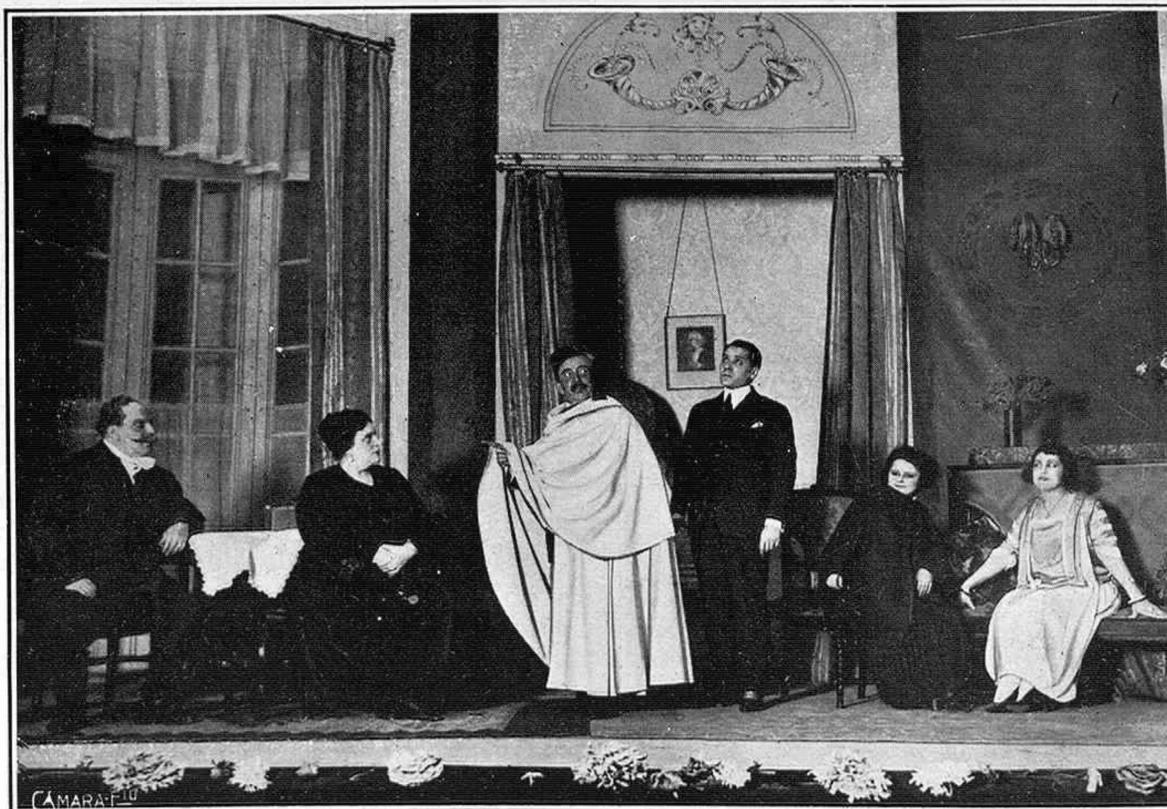
José Fernández del Villar, que une á su actividad entusiasta un conocimiento cada vez más profundo de la técnica teatral, ha estrenado en el Infanta Isabel una deliciosa comedia de costumbres, á la cual únicamente pudiera objetarse la impropiedad innecesaria del título. *Constantino Pla* responde, en efecto, á un género diferente del retruécano dislocado. Es una obra sonriente, amable, ingeniosa, de una simpática habilidad evocadora de aquella otra *Alfonso XII, 13*, que se hizo centenaria en los carteles del mismo Teatro. La Compañía del Infanta Isabel, tan disciplinada, tan armónica, presta á *Constantino Pla* una interpretación irreprochable. Reproducimos en esta página una escena del tercer acto, quizá la de más fuerza cómica de la divertida obra.



D. MANUEL RUIZ MORALES

Notable pintor, que ha fallecido en Madrid el día 3 de Marzo

En Madrid ha fallecido un artista ilustre, que las nuevas generaciones habían olvidado injustamente: Manuel Ruiz Morales. Había nacido en Granada el año 1853 y tuvo en otra época una reputación gloriosa. Discipulo predilecto de Rosales, estuvo pensionado en Roma con Villegas y Sorolla. Restauró los frescos de Goya en San Antonio de la Florida, y en la Diputación Provincial de Granada se conserva su obra *El suspiro del moro*. Ultimamente tenía fijada su residencia en Francia, donde disfrutaba de gran renombre como acuarelista. Las acuarelas de Morales, chispeantes, brillantísimas, de una resplandeciente sensación impresionista, llegaron á cotizarse á altos precios en toda Europa. Sus impresiones de Madrid eran notas muy agradables y justas de color. LA ESFERA se ha honrado diferentes veces con la publicación de las obras de este ilustre artista, cuya muerte lamentamos muy sinceramente, considerándola como una pérdida muy sensible.



Una escena de la comedia «Constantino Pla», original de D. José Fernández del Villar, estrenada con gran éxito en el Teatro Infanta Isabel, de Madrid

FOT. CAMPÚA

ESTAMPAS DE TOLEDO

LA PROCESIÓN DEL VIERNES SANTO

HAY en estas viejas ciudades de Castilla días solemnes en que la liturgia eclesiástica las envuelve con su pompa y en que todas ellas toman un tono singular que ya no vuelven á tener en los restantes días del año, grises y monótonos... ¡Tardes de procesión é inolvidables! ¡Tardes que fueron para nuestra infancia las piedras miliarias de la sensibilidad, instantes supremos de poesía que nos enseñaron á conmovernos y á vibrar de emoción!... ¡Tardes de procesión, tardes de Viernes Santo, Corpus Christi ó Pentecostés!...

Los tiempos han mudado hasta la faz de estas vetustas poblaciones; pero hay en ellas algo inmutable, algo que vibra y palpita al contacto de estas fiestas eclesiásticas que distraen el tedio de los habitantes de estas ciudades. La procesión del Viernes Santo es en Madrid una fiesta grotesca y sin ambiente, que por decoro público debiera suprimirse, pues más que á honrar el día en que se celebra, contribuye á profanarlo. Los aborrecibles automovilistas no abdicaron ese día de su enseñoreamiento sobre el ciudadano apacible; los odiosos motociclistas no renunciaron á su abominable función de apestar el aire y atronar los oídos del viandante; los tranvías siguen circulando... En estas condiciones, ¿qué puede ser una procesión sino una parodia sacrilega, un remedo borroso de una ceremonia litúrgica; algo, en suma, que las propias autoridades eclesiásticas debieran ser las primeras en querer suprimir?... ¿Se concibe seriamente la conmemoración del enterramiento de Nuestro Señor Jesucristo pasando por la Puerta del Sol, sobre los rieles del plebeyo tranvía de la Fuentecilla, y teniendo por fronteras, al Este, el evacuatorio *new style* y al Oeste el gran evacuatorio nacional de diputados que se llama Ministerio de la Gobernación?...

Pero transportáos por un momento á Toledo é imaginad el encanto de esa misma procesión realizada en esas calles tortuosas, donde nos habla la tradición desde las piedras mudas, desde los caserones cerrados, desde los altos tapiados de los conventos...

Imaginad esta procesión cruzando por la calle del Nuncio Viejo ó por la calle de la Sillería ó por la pedregosa y empinada calle de Alfileritos. Es aquí donde los valores de raza y de tradición adquieren su prestigio y su lustre. Es aquí donde se advierte el encanto que pudo tener la vida de antaño, sin sindicatos y sin tranvías eléctricos, sin «tés tangos» y sin *jazz-band*... ¡Viejas ciudades de provincia, únicos refugios del poeta hastiado del prosaísmo unificador y mercantilista de nuestra vida contemporánea!...

Mas he aquí que, acompasada al ritmo de nuestras meditaciones, la procesión llega. Estamos en una casa desierta de la calle del Nun-



La Soledad
FOTS. LUCAS FRAILE

cio Viejo, en su extremo más alto... Y ya la procesión aparece por la rinconada que forma la Plaza de los Postes... Vienen primero dos parejas de guardias civiles de caballería, con un cabo al frente; los corceles caracolean encrespados sobre el empedrado árabe de la calle. Son los heraldos de la procesión, los que van abriéndole camino entre el apiñamiento de mujerío y chiquillería que se empuja y aglomera para presenciar su paso.

Sigue luego la manga parroquial de la iglesia muzárabe de Santa Justa y Rufina, y haciéndole guardia de honor, los altos ciriales que bordean los herrajes de los balcones de los primeros pisos. Van detrás los encapuchados, con sus túnicas moradas, arrastrándolas unos por el barro con desgarmo, remangándolas otros prosaicamente con exceso, unos con el alto capirote enhiesto, otros con el capirote caído y doblado; todos ufanos de su ministerio, envanecidos de su función de cofrades...

Aparece ahora el primer paso: un Cristo desmayado, de una palidez romántica, mortal; un Cristo que tiene la traza de los Cristos de Pedro de Mena. Siguele el paso del Descendimiento, enorme, altísimo, con sus remates al nivel de los segundos pisos, bamboleándose de borde á borde de la angosta calle, rozando acá el alféizar de una ventana, allá los barrotes de un balcón severo, ya un mirador encristalado, luego los hierros de una reja florecida y pecadora...

Los catorce congregantes que lo portean en las angarillas marchan agobiados bajo el peso enorme de la mole escultórica; hay uno que marcha al frente, cuidadoso sólo de guardar el equilibrio, como piloto sacro de aquel religioso bergantín vasto y retemblador, que se tambalea á uno y otro lado, en la calle tan estrechita que apenas le da cabida... Siguenle nuevos encapuchados que marchan, rítmicamente, al compás de la mística nave... El encapuchado delantero lleva un tambor destemplado que parece preludiar una marcha fúnebre de ajusticiados que fueran al cadalso... Cerrando la marcha de los nazarenos, entre los cuales otro suena una trompeta á la sordina, hay uno que arrastra una larga cola por el suelo, arrastrando también entre el empedrado un pendón negro, el pendón de ignominia del pueblo que ajustició á Jesús...

Va anocheciendo. Tiemblan sobre las aceras las centellitas rojas de los cirios amarillos que portan congregantes y clérigos. Viene ahora otro paso: la Madre Dolorosa con el Hijo desclavado de la cruz, en brazos, con una expresión suprema de angustia...

Aparecen ahora los soldados romanos, los *armados*, como les llama el vulgo, con sus magníficas corazas auténticas del siglo XVI, de gran

valía, y sus cascos de guerra, mostrándonos un reflejo de la fiera marcial de las legiones imperiales... Asoma luego el Cuerpo Santo, Jesús Nuestro Señor en su urna funeraria. Hácenle escolta interminables hileras de colegiales de San José—pequeños aspirantes á clérigos con trajes de seglar—, seminaristas menudos ó reacios, mocetones barbados ó adolescentes lampiños, todos con su traje talar, destacando un que otro becario con sus cruzadas banderas rojas; luego, tonsurados, minoristas, ordenados *in saecris*, clérigos, en fin, curas de todas las parroquias, una doble fila enorme de ministros del Señor *in fieri* ó ya en funciones; fila negra, blanca y roja—negro de las sotanas, rojo de las becas, blanco de los roquetes y sobrepellices—que componen la guardia de honor del Cuerpo Santo del Hijo de Dios...

Y asoma, por fin, el paso más interesante de la procesión: la Virgen de la Soledad, con su expresión conmovedora de madre dolorida, que derrama lágrimas, con su carita de pena y de angustia—¡una carita que luego hemos de admirar en tantas morenitas toledanas!...—Un largo y rozagante manto negro bordado en oro, un verdadero manto regio, cubre la figura de la Virgen que es con su carita pálida y lacrimosa la expresión del dolor materno... Detrás de la Virgen van autoridades, militares de uniformes vistosos y mostachos encrespados, soldados, una banda militar de música... Pero ya nada nos interesa, ni aun los sonos melancólicos de la banda militar, que lleva un ritmo triston y lúgubre...

Nada nos interesa ya, porque nada puede superar en emoción á la piedad, á la ternura y al dolor de aquella carita de la Virgen de la Soledad, que se tambalea rítmicamente en sus andas entre la angostura de las calles pinas, quebradas... Ha anochecido ya totalmente. Los cirios de los clérigos forman como una sierpe de luces, una sierpe de anillos caprichosos, retorcidos entre recodos y revueltas de las calles irregulares.

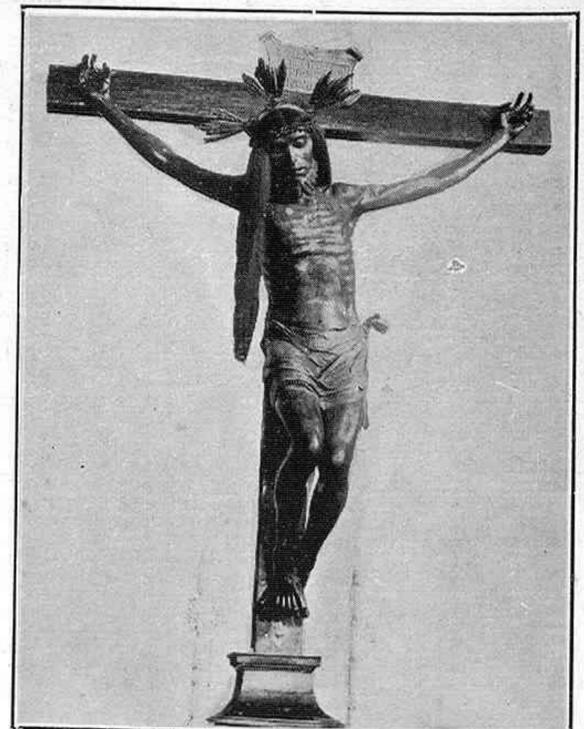
En la calle de Alfileritos vemos otra vez el paso de la procesión... Otra vez cruza la Virgen de la Soledad—con su cruz delante florecida de rosas, rosas que luego han de lucir en las mantillas de las toledanas; rosas que son como gotas de sangre arrancadas á la corona de espinas de la Virgen...—Fosforescen en la sombra ojos negros de toledanas bajo las clásicas mantillas... Y cruza de nuevo el dolor supremo y la desgarradora angustia de esa Virgen de la Soledad que desde el siglo XVI llora todos los Viernes Santos por las calles de Toledo...

ANDRÉS GONZALEZ-BLANCO

Toledo, Viernes Santo de 1922.



La Virgen de los Siete Cuchillos



El Cristo de las Aguas (escultura del siglo XV)

LA ESFERA

LA PINTURA FRANCESA



MUELLE DEL PUERTO DE OSTIA

Cuadro original de Claudio de Lorena, que se conserva en el Museo del Prado

CRÓNICAS FEMENINAS

LA CIUDAD DE LOS PALACIOS

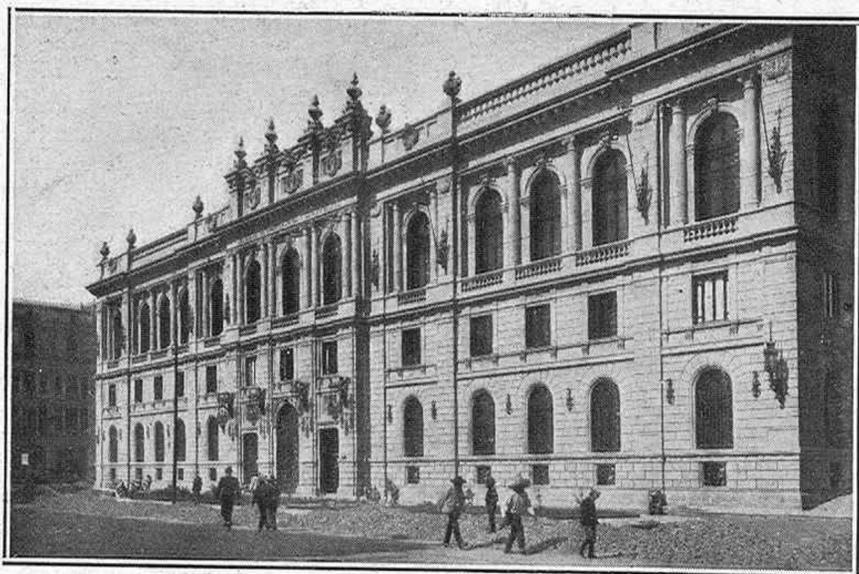
DESDE que estoy aquí me dedico á observar las costumbres de este pueblo, que vive dentro del más puro espíritu azteca, á pesar del aire de gran urbe, de las comodidades, de las diversiones y del encanto de Méjico, llamado la Ciudad de los Palacios.

Dícese que hubo un tiempo en que los magnates coloniales habitaban espléndidos y blasonados palacios, en tanto que el pueblo mejicano vivía en miserables chozas con tejado de zacatón y en accesorias imposibles de describir.

Sea cualquiera la razón de llamar á la capital de la República Ciudad de los Palacios, es el caso que hay pocas calles en que no se observen suntuosos vestigios de la época colonial, ora en los palacios de inmensas portaladas, cuyo frontispicio ostenta un humilladero con la imagen de la Virgen, cual si estuviéramos en las provincias castellanas, ora en los conventos é iglesias—convertidos en mesones y pulquerías, de donde salen carretoneros y borrachos—, cuyas torres góticas, barrocas ó platerescas, coronan un letrero mal escrito, que dice: «El Amor Cautivo», «Fonda», «La Viuda Alegre», «Zapatería», «La Gran Turca»,



Méjico.—El Zócalo, Plaza de la Constitución, la Catedral y el Palacio Presidencial



Méjico.—Palacio de Comunicaciones y Obras Públicas FOT. RAMOS

«Cantina». Sin embargo, los Bancos extranjeros todos están situados en edificios coloniales, que, con sus azulejos de colores, nos hablan de los primeros españoles como importadores de las preciosas porcelanas del Retiro, de los mosaicos de Talavera de la Reina, de los ladrillos policromados, que se cuecen en hornos nigrománticos de artistas insignes, en la Cartuja de Sevilla. Las grandes portaladas, que se recubren con el gracioso encaje de las cancelas toledanas, invitan á tender nuestra mano sobre la frente y el busto, siguiendo la piadosa costumbre española, formando la señal de la cruz ante ellas, por semejarse tanto á las verjas reciamente forjadas que cierran los atrios de catedrales é iglesias.

A pesar de esos recuerdos españolísimos y aquellos otros como los de adornar los balcones con macetas y claveles, llenar las rejas de hierba buena y mejorana y dejar adivinar en el fondo de los zaguanes los patios colmados de flores y de pájaros, en medio de los cuales murmura un surtidor, la ciudad mejicana es mora y es azteca.

No hace mucho se celebró en el Ayuntamiento una fiesta solemne en conmemoración del cuarto Centenario de su fundación, y, á pesar del corto número de españoles que nos hallábamnos en aquel espléndido salón, se rindió un verdadero homenaje á España, ya que presidiendo la asamblea se destacaba un retrato en tamaño natural del gran conquistador Hernán Cortés, y frente á él, rindiéndole homenaje, se dejaba oír la palabra elocuente del actual ministro de España y enviado extraordinario D. Diego de Saavedra y Magdalena, quien hubo de tratar con ad-



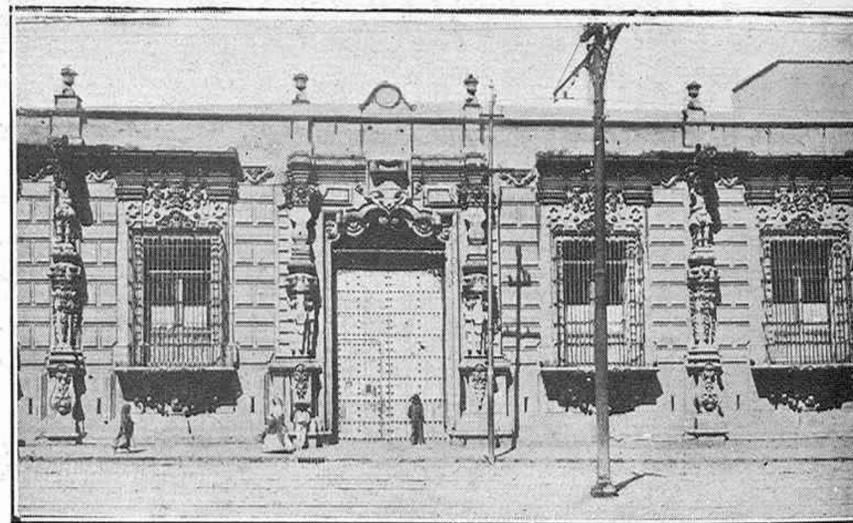
Méjico.—Edificio de Correos

mirable tacto tema tan delicado como el de la independencia mejicana y la amistad de esta nación con España.

Estos países americanos tienen á España en el más elevado concepto moral, y la simpática figura de nuestro Rey ha alcanzado tan alta significación, que cuenta con más admiradores y más sinceros afectos que ningún otro Jefe de Estado del mundo.

Por eso, cuando llegan á estas latitudes algunos hombres de letras españoles, denigrando la labor de los literatos que les antecedieron ó les han de preceder, haciendo gala de sus ideas izquierdistas ó derechistas, no vienen á ensalzar á la Patria amada y ausente, ya que con su extraña manera de pintar los rasgos más salientes de la España actual hacen aumentar el descrédito con que la ultrajan los que la odian, y fomentan toda obra antiespañola.

Por un lado estos paladines de las letras españolas, y de otro los subversivos cables que á diario publica la Prensa, procedentes de Agencias extranjeras, en que se anuncian revoluciones, descontentos entre el pueblo y la milicia, trastornos en la Corte y otras pequeñas mentiras, invisibles á los ojos del cándido lector, pero que para el banquero, comerciante, bolsista, agricultor, industrial ó ganadero tienen una importancia grandísima, ya que de la paz y de la seguridad de una nación depende el éxito en los negocios, y nadie quiere exponer su dinero comerciando con una nación que, al decir de la Prensa, tiene en puerta una revolución, está insatisfecho el pueblo, carece la milicia de disciplina ó no tienen la Corte y el Gobierno el suficiente prestigio.



Méjico.—Instituto Científico de San Francisco de Borja (Mascarones)

Bajo ningún pretexto debe hacerse que España, la gran Patria Madre de los americanos, desmerezca á los ojos de éstos, y de desear fuera que en estos valles fértiles y umbrosos surgiera la figura de Don Quijote, lanza en ristre, para terminar con esta «punta» de malandrines, lo mismo que los persiguió un día cabe los famosos campos de Montiel.

La Ciudad de los Palacios es España; lo es su lengua, su religión, sus costumbres; lo es su gran parque de Chapultepec, hermano gemelo del Retiro; lo son sus mujeres de cabellera de endrina y ojos de pena; lo son sus arrogantes charros de sombrero ancho y chaquetilla de almares; lo es por sus patios frescos y sus rejas floridas, por el toque marcial de sus cornetas y el repique cristiano é ibero de sus campanas...; y la Puerta del Perdón de la Catedral tiene la misma tradición augusta y caritativa de aquellas Catedrales de Zaragoza y de Murcia, de Toledo y de León, de Burgos y de Oviedo. Sólo deshace esta ilusión el oír la voz de un mejicano, que, en lugar de desvanecer nuestro encanto, hace tornarle en otro tan dulce, ya que si lo primero nos habla de la Patria, éste nos dice que estamos entre los sencillos hombres de cuerpo de bronce y pensamiento azul, como los halló Hernán Cortés y los amó y los defendió el Padre Las Casas, el más grande de los conquistadores españoles, ya que la suya fué la conquista espiritual que tuvo por armas la Cruz, por divisa la Caridad, por escudo la Justicia y por clarín su voz ungida de la gracia de Dios...

MARÍA LUISA CASTELLANOS DE ALONSO YUGUANZO

Méjico, 31 Diciembre 1921.

HOMENAJE A DOS ARTISTAS ILUSTRES



María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza en la tribuna de la Castellana, donde recibieron el homenaje del pueblo de Madrid el domingo 9 del actual.—La manifestación organizada en honor de los insígnis comediantes fué verdaderamente grandiosa POTS. CAMPÚA

UNA GLORIA ESPAÑOLA

LA DOCTORA QUADRAS BORDES

PRÓXIMA la fecha en que la doctora Quadras Bordes, gloria de la ciencia española, ha de dar en Madrid varias conferencias, solicitada al efecto por varias entidades científicas, rendimos en las páginas de LA ESFERA á esta ilustre figura de la Medicina el debido homenaje á sus méritos excepcionales.

Por dichoso consorcio, en esta singular mujer reúnen la belleza, el talento, la sabiduría y la bondad. Mucho antes de que la Ginecología española, donde tantos nombres prestigiosos aureolan en nuestro país esa rama de la Medicina se honrase con el nombre de la doctora Quadras Bordes, cuando la hoy eminente especialista catalana aún concurría á las aulas, ya se distinguía en la capital del Principado, no sólo por sus extraordinarias dotes escolares, sino por su gran amor á los desvalidos, á los enfermos, á cuantos reclamaban el auxilio de la caridad. A la doctora Quadras Bordes se debe, en efecto, entre otras muchas instituciones filantrópicas, la fundación de «El abrigo de los pobres», á cuyo amparo se acogieron tantos desdichados.

Actualmente la doctora Quadras Bordes ejerce su profesión de ginecóloga en Barcelona, disfrutando de merecidísimo prestigio, conquistado en una serie ininterrumpida de aciertos. Reconociéndole sus coterráneos merecimientos sobrados para tributarle pública muestra de admiración, han intentado en varias ocasiones la organización de una fiesta cordial en su honor. Pero la doctora Quadras Bordes, cuya modestia corre parejas con su talento, los rechazó, invariablemente, con estas hermosas palabras: «Nada valgo, y mi único anhelo es trabajar y ser útil á mis semejantes; si lo consigo, con ello me basta para ser feliz.»

Al honrar nuestras páginas con el retrato de esta insigne mujer, relevante figura del feminismo español, que consagra su existencia al trabajo y á la caridad, dirigimos á nuestros gobernantes un ruego: el de que premie los méritos de la doctora Quadras Bordes, otorgándole la Gran Cruz de Beneficencia, que tan bien ganada tiene á través de una vida ejemplar.



CAMARA-FOTO

Ofrecemos á nuestros lectores tres retratos de la doctora Quadras Bordes, cuya notoriedad aumenta de día en día en Barcelona. Una de las fotografías representa á la ilustre dama con el birrete de doctora, y fué obtenida durante el acto de inauguración de una de sus obras benéficas en la ciudad condal



RIBAS-22
Las cabelleras más hermosas
también suelen desaparecer por muchas y
diferentes causas.

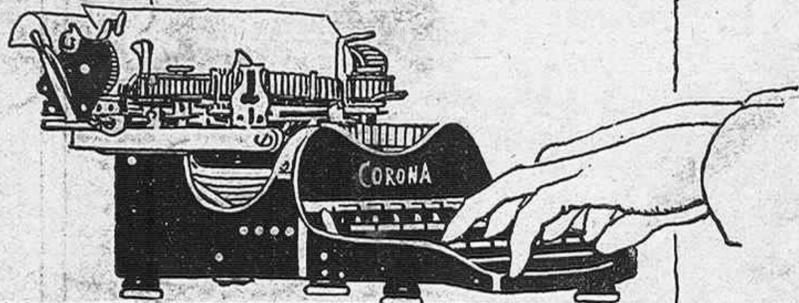
Cuando usted note que al peinarse empieza el
pelo á caerse, apresúrese á adquirir un frasco de

P E T R Ó L E O G A L

que contiene su caída.

FRASCO 2.50

En todas las Farmacias Droguerías y Perfumerías de España.



500 PESETAS

AGENTES Y VENDEDORES
EN ESPAÑA:

Madrid: Sociedad Española de Pa-
pelería; Extremadura, Andalucía y
Marruecos: Sres. A. Pérez y Compañía,
Cádiz; Barcelona: Vicente Ferrer
y C.ª; Valencia: Ernesto Ferrer; Bil-
bao: Manuel Miñambres; Zaragoza:
Pedro Serrano; Gijón: Piquero y Com-
pañía; Alicante: Alicante Importador;
Vigo: Miguel Díaz Pérez; La Coruña:
Alejandro Nine; Lugo: Viuda de Alon-
so; Orense: John James; Segovia:
Aguirre y C.ª; Palma de Mallorca:
J. Carrió Salas; Toledo: Rafael G. Me-
nor y Eutiquiano, Hijo de V. Gullón.
Guadalajara: Tomás Camarillos; Cuen-
ca: Narciso Redondo; Castellón: José
Pascual Masip; Pamplona: Laureano
López; Santa Cruz de Mudela: Hijo de
Eusebio López; León: Pallarés Her-
manos.

CORONA

La Máquina de Escribir Portátil

AGENCIA GENERAL:

GASTONORGE, C. A.

Sevilla, 16. - MADRID

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

“ODEON”

DISCOS Y APARATOS. - Ventas al contado y á plazos,
con precios de contado. Representa muy pequeño sacrifi-
cio mensual la posesión de una máquina y discos



Novedades en discos de 10 pesetas

«La alsaciana»
«La holandésita»

«Donde canta la alondra»
Por Pablo Gorgé

«Las corsarias»
«La Madelón»

«Canción del legionario»
(Himno oficial)

«La Madelón»

CHARRO:

«Por entrar en tu cuarto»
«La charrascona»

BANDAS:

«Himno del legionario»
«A Melilla»

«Granero» (pasodoble)
Idem idem

FOX TROT:

«Dansez vous le fox»
«La maja»
«La la, Lo lo»
«Cach ton piano»

«Le coeur de la femme»
«J'en ai marre»

Pida usted catálogos y condiciones
de las VENTAS A PLAZOS á

“ODEON”, Preciados, 1, Madrid

HOTEL CECIL

EL “CECIL” es el centro de Londres
tanto para los negocios como para las
diversiones.

Los huéspedes tienen en él la ventaja de
usar una dirección muy respetable con tarifa
moderada.

El servicio es tranquilo y discreto sin dejar
de ser muy satisfactorio. Nada falta en
materia de confort y la cocina es inmejor-
able.

Dirigirse al Gerente por cable o por
carta en solicitud de la tarifa.

Cablegramas:
“Cecelia London.”



DIANA WIDEBURG Y C.ª, EISEN-
BERG. S. A. 21 (ALEMANIA)
CRIA Y VENTA DE LOS MEJORES
PERROS DE RAZA

Envío de toda clase de perros de raza: de guía, de guarda,
de caza y falderos.

Se garantiza la pureza de raza y la limpieza de sangre.

= Catálogo ilustrado, Ptas. 1,50 (También sellos) =

A SUS PARIENTES,
A SUS AMIGOS,
A cuantos sufren de
Constipados, Males de Garganta,
Laringitis, Bronquitis, Cataro, Grippe,
Trancazo, Asma, etc.

como a todos los que quieran precaverse de estas dolencias
Recomendará V. con verdadero entusiasmo

PASTILLAS VALDA

si V. en si mismo, bien sea una solo vez,
hubiere experimentado su notable eficacia.

PERO DÉLES BIEN A ENTENDER
que, como V. hizo, empleen solo

Las PASTILLAS VALDA
VERDADERAS

QUE SE VENDEN ÚNICAMENTE EN LAS FARMACIAS
en CAJAS con el nombre
VALDA

en la tapa y nunca
de otra manera.

Farmacia:
Machado y C.ª
Calle de Alcalá, 100
Madrid



**LICORES
ELIXIR
Y
DENTÍFRICO
DE LA**

GRANDE CHARTREUSE

Padres Cartujos-Tarragona

Agentes para España: Fortuny H^{nos}, Hospital, 32
BARCELONA

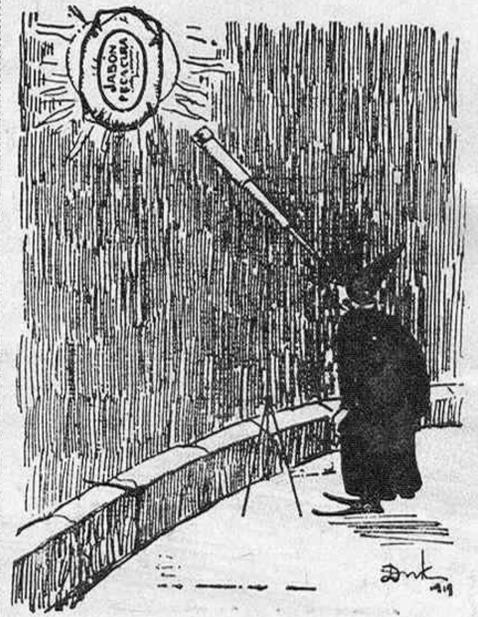


EDITORIAL «MUNDO LATINO»

“LA CANASTILLA”

Especialidad en ropa de niños :: Ropa blanca :: Equipos para novia :: Camisería :: Géneros de punto

RUPERTO GONZALEZ
Fuencarral, 16, é Infantas, 2. - Madrid



Eclipse total de sol, ocasionado por un jabón PECA-CURA de Casa Cortés Hermanos

Jabón, 1,50. - Crema, 2,50. - Polvos, 2,50. - Agua cutánea, 5,50. - Agua de Colonia, 3,50. 6, 10 y 16 pesetas, según frasco. - Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. - Polvos, 4. - Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

**Misterios de la Policía
y del Crimen**

Pídase á la Administración
de esta Revista

Almorranas

Curación segura y completa, sin operación, de las **hemorroides** con

Supositorios **Anusol** Goedecke

que se introducen en el recto.

Anusol Goedecke hace ya más de 20 años que está acreditado y recetado por los médicos. **Anusol Goedecke** calma pronto los dolores, produce una evacuación agradable y cura por completo. No contiene componente nocivo alguno. A cada caja acompañan instrucciones exactas para su uso. Pídase en farmacias el único y legítimo **Anusol Goedecke** y rechácese toda imitación ilegal de nuestra marca. El nombre "**Goedecke**" garantiza la legitimidad y eficacia completa del producto.

EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

**ALCOHOLATO
ABRÓTANO MACHO**

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, París.

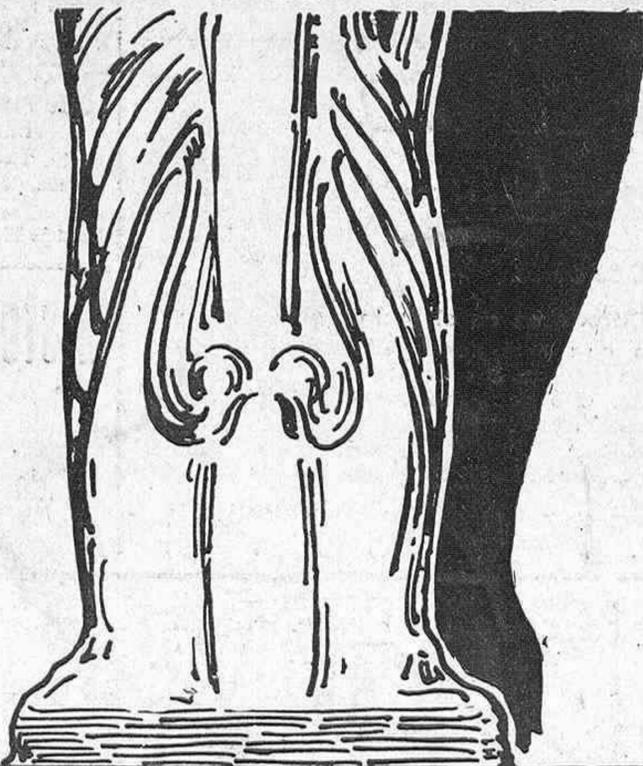


De venta en todas las farmacias y droguerías.

POVO



THE VITTORIA EGYPTIAN CIGARETTE COMPANY



CIGARRILLOS ORIENTALES
con boquillas de oro y corcho
á Ptas. 2.25 y 2.30 los veinte



DE VENTA EN TODAS PARTES

IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS